

ACTUALIDAD

Las huelgas planteadas en España

Son interesantes y sintomáticos la serie de conflictos sociales planteados en este momento.

Interesantes, porque representan la ofensiva del proletariado, con vistas a resolver por sí mismo el problema del paro forzoso, enfocando el asunto con aceptación tácita de sus consecuencias revolucionarias.

El origen de los sangrientos sucesos de Arroyomolinos de León, de Llerena, de Villanueva y de Fuensalida, fué ya la rebelión de los campesinos, cansados de ser juguetes de los socialistas y del capitalismo y con vistas a resolver el paro forzoso, imponiendo el trabajo de todos, que la burguesía y las autoridades han de facilitar, quieran o no quieran.

Además de estos movimientos, originados todos, de lejos o de cerca, por esta causa común, hanse producido las huelgas de Palma del Río, de Berlanga, tan general que sólo los médicos ejercen sus funciones, y de Fontiveros (Ávila), también con el propósito de obligar a los patronos a que coloquen a todos los obreros del campo parados.

El proletariado, al fin convencido de que la unión hace la fuerza y consciente de esta fuerza, se resuelve a adoptar las actitudes resueltas, definitivas, que han de iniciar la insurrección general de los oprimidos.

Si todos los obreros del mundo se atrincheran en esta actitud, de lógica irrefutable, exigiendo trabajo, que es pan, para todos, obligando al capitalismo, por medio de huelgas, de una acción enérgica y violenta, a solucionar el problema del paro, las cosas irían marchando por sí solas. Espontáneamente vendría la quiebra, el hundimiento total del capitalismo.

La economía burguesa no podría resistir esa ofensiva general del proletariado. El paro forzoso, insoluble en el régimen de producción presente, llevaría, pues, a las masas insurreccionadas a la incautación de los útiles de trabajo, de las tierras, de las fábricas, de los talleres, de toda la producción, de la sociedad entera.

Destaquemos, sin embargo, el hecho de estas huelgas, planteadas en rincones de España no conocidos por su historia societaria; de estas huelgas en las que los campesinos andaluces, castellanos y extremeños, con un espíritu de clase, un instinto justiciero y un profundo sentimiento de la solidaridad humana, señalan la pauta a seguir a todos los proletarios del mundo.

Dice ello tanto por sí solo, significa un tan vivo despertar de la conciencia obrera, que casi obvian los comentarios. Después de la huelga del ramo Fabril y Textil de Barcelona, exigiendo la libertad de los presos gubernativos, casi en su totalidad conseguida, estas otras huelgas, también por motivos morales y solidarios, son síntomas de incalculable trascendencia.

Son, a la vez que una afirmación de la actitud revolucionaria de las masas obreras, una demostración de su capacidad moral y constructora.

Además, el proletariado agrario español, puesto a la cabeza del movimiento obrero con vistas a sus reivindicaciones de clase y a las generales reivindicaciones humanas, no se limita tampoco a estas protestas de conjunto. Arrostra todas las consecuencias de su rebeldía e inaugura el período que podemos llamar de práctica del derecho a la vida. El asalto de campesinos parados a fincas y almacenes de acaparadores, donde el alimento que falta a las familias se niega al obrero, productor de toda la riqueza de los pueblos, ya no es un hecho esporádico, sino una reclamación legitimada por el derecho y el deber de vivir.

El proletariado español, al frente, por su inquietud y su conciencia, de todo el movimiento proletario del mundo; estos pueblos, en huelga para exigir trabajo para todos al capitalismo y asaltando los cortijos, antes de morir de hambre; los campesinos españoles, socializando las tierras en diferentes puntos de Extremadura, de Aragón y de Andalucía, y hallando en sí mismos la ciencia elemental de la vida que quiere vivirse, son todo un curso de política y de sociología.

Brindamos el espectáculo y el ejemplo a todos los que, pretendiendo vivir a expensas del productor, que pugna por ser libre, le niegan capacidad para manutirse y preparación para vivir la vida del trabajo, de la libertad y de la justicia.

DON QUIJOTE

¡ H A M B R E !

El horror de esta palabra, lo que ella representa, lo que es, cayendo sobre los pueblos como una de las siete plagas de Egipto, como uno de los cuatro jinetes del Apocalipsis, sólo lo saben los hogares míseros, las multitudes desamparadas, los parias, víctimas de la iniquidad social y de la espantosa agudización de la crisis económica en esta hora decisiva del mundo.

El fantasma del hambre, compañero de la guerra y de la Dictadura, enseñoreado de la Europa central durante los años de la matanza y ahora de los pueblos ensombrecidos por el fascismo; el Hambre, formidable, espantoso en Cuba, en Italia, en Austria, viene ahora, crujiente de huesos, amenazador y trágico, sobre España.

En los pueblos agrarios extremeños y andaluces ha hecho ya su aparición trágica. Las urbes industriales han visto también su horrible semblante, compañía inseparable del paro forzoso, de la situación creada al proletariado moderno por el proceso de descomposición del capitalismo.

¡Hambre en Castilla, en Andalucía, en Aragón, en Cataluña, en Vizcaya, en Valencia, en Asturias, en Galicia! Hambre en los campos, en las fábricas, en las minas, en los talleres, en los villorrios como en los suburbios, mientras las más espléndidas cose-

BODA POLITICA



ELLA. — Unidos los dos en lazo indisoluble y pescando juntos siempre pescaremos más que pescando separados.

ÉL. — La cuestión es que piquen, que piquen, porque cada día pican menos.

ELLA. — Están escamados.

ÉL. — ¡Les hemos engañado tantas veces!

chas se pudren, por depreciación de los productos, mientras la uva repleta y la manzana olorosa y el trigo ubérrimo y la almendra y la avellana excesivas y el arroz riquísimo son arrojados al mar, inútiles para el acaparador, que no puede venderlos caros y que prefriere tirarlos, sin entrañas y sin inteligencia ante los puertos cerrados y ante el hambre iracunda de las multitudes.

¡Enormidad de injusticias, monstruosidad social, que clama a los hombres y clamaría a los dioses, si los hubiera!

El hambre es hoy el fantasma tétrico de los pueblos; el fantasma de esta España bendecida por una cosecha mucho tiempo ha no vista. Es el fantasma que lleva en sus flancos, aullante y justiciera, la sombra de la revolución.

Sobre las masas hambrientas, rabiosas, exasperadas, flota el negro estandarte de la desesperación. Levantamientos populares en Belfast, en la ruina Irlanda, en la Inglaterra pacífica. Miseria, cracs financieros, manifestaciones sangrientas de parados en los Estados Unidos, en Alemania, en Bélgica. Convulsiones de un mundo que se retuerce, atenazado por la garra trágica, preñado de ansias destructoras, con un gran anhelo de bien y de justicia en el corazón.

En España, al drama ocurrido en los pueblos extremeños, andaluces y castellanos, en donde de nuevo la sangre popular fué vertida por los reitres del capitalismo, ha sucedido la nueva sangre vertida en Bedmar (Jaén) por el furor del pueblo, terrible e implacable cuando se levanta.

¡Preludios sombríos, concentración amenazadora de gases, caída día crecientes, séquito imponente del Hambre, hermano de la Guerra y de la Dictadura, padre siniestro de la Revolución!

INSTANTÁNEAS

¡Miseria dolorosa!

La verja de la cárcel se ha abierto. En medio del patio, frente a la puerta, el coche celular, con dos parejas de guardias civiles rodeándolo, grupos de guardias de asalto, de soldados y de curiosos contemplando con indiferencia la tantas veces vista escena.

Dos muchachos aparecen, unidos por las espaldas. Un grupo de mujeres — dos jóvenes gitanas, una anciana de blancos cabellos — se precipitan hacia ellos, pugnando por abrazarlos. Los guardias las rechazan con gesto airado, con palabras brutales.

Los dos hombres, en el umbral del coche, que los aguarda, y entre la impaciencia de los civiles, que les empujan, lanzan recomendaciones a las mujeres. El más joven, un muchacho flaco, tipo de trabajador agolfado por la existencia ambigua de Barcelona, caído quizá en alguna riña tabernaria, recomienda a la anciana que le recoja el cesto, los cubiertos, los menudos utensilios de su vida carcelaria.

Contemplo la escena. Las mujeres, desgredadas y sucias, con la ropa en desorden y los rostros curtidos surcados de lágrimas, gritan palabras a los hombres, mientras el coche se cierra. La viejita, temblorosa, con sus cabellos blancos, su ropa desgarrada, el sello de una miseria infinita en todo su cuerpo, agita sus manos descarnadas, y solloza, dirigiéndose a unas mujeres que le formulan alguna pregunta:

— Es mi hijo, sí, señora. Marcha para el presidio. Ya no le volveré a ver más, no, señora.

¡Miseria dolorosa! Salgo de la cárcel con la impresión de esta escena, vulgar y triste. En la parada donde aguardo el autobús, vuelvo a ver a la anciana, cargada con los utensilios de su hijo, con los ojos enrojecidos y la cara sucia de lágrimas y de polvo. Está inquieta, impaciente, sufriendo, con la esperanza quizá de volver a ver a su hijo en la estación, al partir hacia el cumplimiento de la sentencia que una sociedad madrastra, culpable de su delito, si alguno ha cometido, le ha impuesto.

¡Pobre madre! Es un tipo desgarrador, patético en su miseria y en su inconsciencia. Quizá vive mendigando, durmiendo sórdidamente en los desmontes de Montjuich, quién sabe dónde, paseando la desesperación de sus ojos cegados por el llanto y de su corazón traspasado de puñales.

No es una madre nuestra, hecha Augusta por el dolor, con un hijo o unos hijos que la aureolen de la simpatía de una justa causa. Es la infeliz madre de un preso común, un ladrón o un asesino cualquiera, según las calificaciones fiscales.

Y siento por ella una ternura, una piedad inmensas. Quisiera besar en ella todo el sufrimiento inominado, todo el obscuro drama de la iniquidad social, del hambre desconocido, del odio inconsciente y sagrado, de la Santa Misericordia, mal oliente de saciedad, cargada de piojos, imponente y acusadora.

El autobús corre ya por la Gran Vía. En la esquina de la Plaza Universidad se detiene, esperando el paso de vehículos.

Un espectáculo, vulgar también, hiere mis ojos. En un auto descubierto, gozando de la dulzura del día, una dama lujosa, con dos niños preciosos, bien alimentados y bien vestidos, está parado.

Los contemplo desde arriba del autobús. La madre mísera del presidiario ha quedado abajo, en el primer piso del enorme monstruo rodante. Me la imagino angustiada, con las manos cruzadas sobre el vientre que parió con dolor, contando los minutos, temiendo llegar tarde al tren que se llevará para el penal al hijo que no volverá a ver nunca; al hijo que una sociedad que hizo de él un malhechor, como hará de estos niños dichosos dos hombres honrados, condena a pagar una culpa de la que son responsables ellos, los canallas decentes, los que hacen las leyes para amparar sus privilegios, las justicias que los aseguran, las iniquidades que garantizan su opulencia y su poderío a expensas de la miseria y de la ignorancia.

Una idea, vulgar también, y bárbara, pasa por mi mente... ¡Dejar caer, desde aquí arriba, sobre este auto y esta mujer suntuosísima, una bomba, y que ella volase este lujo insultante, y el globo, y todo!...

MABEL

Por humanidad, por justicia y por solidaridad, hay que impedir que los obreros sean detenidos sólo como una medida preventiva y por capricho de la Policía.

Se acostumbra decir que todas las ideas de emancipación humana son tan bellas como utópicas. Y no pasa día sin que los que tal cosa afirman vean cómo las llamadas utopías toman cuerpo en la realidad.

HISTORIA. LITERATURA

Barcelona a la vista

El movimiento languidece en el puerto de Barcelona. ¡Quién ha visto el tráfico desbordante de otro tiempo! La *Trasatlántica* tiene los barcos amarrados. Crisis, quietud. Los periódicos barceloneses, en lo que se refiere al mar, son simples cronistas oficiosos de la autoridad de marina y de los consignatarios.

La extensa urbe no ama el canto de las sirenas como lo amaba el pastor de la poesía de Maragall. Olvida Barcelona su abuelo marítimo, su tradición mercante y libre, mucho más libre que las leyes del Consulado de Mar. Todavía fué durante el siglo pasado el puerto de Barcelona arranque de viajes y aventuras, ilusión de rindamundos. El viejo barrio de Ribera, poetizado con cascote sentimental por Santiago Rusiñol, conserva tiendas que huelen a alquitrán. Los cordajes de bergantín, el velamen, los aparatos de náutica, esos objetos que en nuestra adolescencia creíamos maravillas, nos salen al paso en pinturas y relieves que parecen más bien reliquias de museo.

Si vais un día de niebla al barrio de Ribera, tendréis la sensación húmeda de que os halláis en un Londres chico, menos turbulento que el otro, y desde luego, más confortable. Los almacenes de especiería evocarán vergeles exóticos, la canela y la pimienta, el cañaveral antillano de que oísteis hablar en la niñez. El olfato tendrá una fiesta con los coloniales, los mariscos, las salazones, los pequeños barriles de anchoas noruegas, aliñadas con salsas y hierbas picantes... Chillarán las pinturas planas, vivas y durables, fabricadas contra viento y marea y contra intemperie; colores admirables, antípodas del gris, colores que vemos en algún mascarón de popa o en la decorativa y siempre bella rosa de los vientos.

Pero todo eso que es como un vestíbulo decorativo del mar, tiene inmediatamente una perspectiva pobre y decadente cuando os acercáis a los muelles quietos, a los tinglados vacíos, a los embarcaderos desiertos. Hallaréis cada día mayor número de interventores en el puerto por la pugna laberíntica de jurisdicciones. Manda la Ma-

rina militar, la policía gubernativa, las empresas navieras con sus guardas armados, la Junta de Obras, los carabineros y civiles, la Aduana y la Sanidad. Mil burócratas y mil hombres armados ejercen funciones policíacas, fiscales y recaudatorias. Un carrerón cuyo titular venda castañas y avellanas por el muelle necesita estar autorizado previamente por una serie de chupatintas con las fauces abiertas.

Barcelona es el único puerto de España en el que las mercancías desembarcadas para circular después tierra adentro pagan por derecho de tránsito el uno por ciento sobre la tarifa arancelaria. ¿Cómo va a competir el puerto de Barcelona con Valencia ni con los del Norte, que están ahora ganando la batalla y que la ganarán definitivamente? De Barcelona a Madrid hay 685 kilómetros de vía férrea; de Valencia a Madrid 490, y desde Santander 503. Sobre la desventaja que representa la mayor distancia, el impuesto del uno por ciento sobre los derechos arancelarios arruina el puerto, disminuyendo el tráfico de jornales de carga y descarga y no disminuyendo la empleomanía.

Una burguesía tan voraz como la actual, pero más inteligente, trataría, aunque sólo fuera por ganar dinero, de remediar aquellos inconvenientes y sería Barcelona el puerto más aprovechable para el tráfico con el cercano Oriente. Italia y Francia, con más tonelaje, viven en vilo por la cuestión de los armamentos, enzarzadas como pronto España en manos de Azaña, en una política militarista de conflicto permanente. Cada tonelada mercante resultará, por impuestos y exigencias, triple de lo que podría resultar. La manía de exportar únicamente el vino a Francia que tolma su déficit de producción, como ocurre este año de poca uva, con la cosecha argelina, igual que Inglaterra se contentará pronto con las naranjas de Pa-

lestina rechazando las del Levante español, hace que no piense en la exportación de vino a Checoslovaquia, por ejemplo, país de bebedores sin viñas, entregados a las manipulaciones del alcohol industrial. El Pirineo Oriental en parte y el medio, podrían tener en Barcelona embarcadero adecuado. Con lo que se gasta en dos años en marina militar podrían construirse en España trasatlánticos tan capaces y rápidos como el «Bremen», aunque sin las fastuosidades de cabaret flotante que no sabemos qué importancia tienen para los viajeros que no sean bailarines.

La exportación aceitera es un contrasentido, puesto que, dígame lo que se quiera, no hay excedente más que algunos años de cosecha extraordinaria, cada diez o doce. El promedio no llena las necesidades de España, y si se exporta es para refinarlo en Italia, a costa de los que en España no consumen o consumen poco. Debía darse entrada libre al azúcar que en Cuba han de arrojar como un desperdicio y constituye aquí una industria artificial que vive gracias al arancel y a la consecuencia en esquilmar ignominiosamente a los cultivadores de remolacha, los cuales descuidan el frutal, de producción sobra o totalmente exportable. Todo el tráfico que pierde el puerto de Barcelona es consecuencia de la economía rapaz y miserablemente analfabeta de los dirigentes.

Sin impuestos, burocracia ni proteccionismo, el puerto de Barcelona, como los otros, tendría un radio enorme de acción y una vitalidad normal. Pero el régimen actual no puede producir más normalidad que la de la muerte: la muerte que amenaza rápidamente al puerto de Barcelona.

El Código civil general de 1889 dejó subsistente el llamado Derecho foral, siendo aquél únicamente supletorio en Cataluña. Como según el artículo 12 del Esta-

tuto, será la Generalidad una especie de laboratorio de leyes civiles, teniendo la exclusiva y la iniciativa de ellas, vamos a asistir a un remozamiento de las normas romanas que representan sobre todo en el Derecho patrimonial catalán la supervivencia del privilegio hereditario elevado a excelcitud, a religión, a privilegio sagrado.

Pero el pueblo útil, único estamento despierto, ha comprendido, en Cataluña como fuera de Cataluña, que su defensa estaba en tasar la renta, en dosificarla. Dosificar la renta es un paso decisivo para suprimirla, para eliminarla y socializarla. Equivale a dar por presentadas las bases de medio siglo y a ganarlas en un par de otoños.

Es lo que ocurre con los rabassaires. Por encima de todo, lo que hacen éstos es dosificar la renta. De nada servirá que las normas romanas atribuyan la propiedad a un heredero si la herencia pueden reducirla a cero los cultivadores desde el momento en que la hacen improductiva para el terrateniente racionando el tributo.

La codificación del Derecho foral catalán, no articulada aún en detalle, pero observada religiosamente por escribas y fariseos, conocida y sancionada sobre todo en contratos públicos autorizados por notarios, se verá inutilizada por los catalanes útiles, que van cansándose de ser siervos de catalanes y castellanos inútiles.

Ahora emplean los propietarios una estrategia. Después de cantar poéticamente la rabassa morta como una institución feudal, borreguil, pairal, tradicional, típica y milagrosa, ven que por la base 22 de la Reforma Agraria es redimible y dan por sentido de repente que no hay tal rabassa ni tales carneros, considerando que se trata únicamente de un contrato de arrendamiento. Es una duplicidad contra la que deben reaccionar vigorosamente los campesinos, no prestándose a reconocerla, como la reconocen de hecho aceptando documentos de los propietarios que confiesan haber recibido la cuota de arrendamiento.

FELIPE ALÁIZ

Efemérides del progreso humano

28 octubre de 1485. — Los señores (feudales) catalanes firman en Barcelona un compromiso, sometiéndose al arbitraje de Fernando el Católico en la cuestión suscitada por los vasallos de renemsa que pedían la abolición de los derechos feudales, entre ellos los llamados malos usos que sobre ellos pesaban. Y, efectivamente, Fernando el Católico firmó la sentencia arbitral desde el monasterio de Guadalupe (Extremadura), que puso fin a un conflicto secular para el que casi no se vislumbraba solución, pues los nobles por una parte y el pueblo por otra, tenían convertida a Cataluña en un campo de Agramante. El rey católico favoreció a los nobles catalanes con la institución del Santo Oficio, medio indirecto de robustecer el poder real y de dominarlos bajo la amenaza de la confiscación de bienes en provecho de la corona, y a los renemasas, que dejaron de pagar el tributo de los malos usos.

29 octubre de 1824. — Proyéctase el ferrocarril de Liverpool a Manchester, el primero del mundo. Para dar idea de la manera cómo la ciencia ha tenido que imponerse para ir avanzando en todos los órdenes de la vida, copio unas frases estampadas en un periódico de aquella época, hablando de la construcción del ferrocarril. Decían lo siguiente: «No creemos preciso ocuparnos de estos visionarios que pretenden cubrir el país de ferrocarriles, y quieren reemplazar las diligencias y postas por este nuevo medio de transporte. ¿Hay algo más ridículo, más absurdo, sostener que una locomotora nos llevará con doble velocidad que una diligencia? Si acaso tal pretensión tuviera algún fundamento, más valdría colocarnos en un cañón y lanzarnos así de una a otra comarca.»

¡Y aun hay quien cree que la humanidad adelanta poco!

30 octubre de 1842. — Nace Carlos Gus-

senbauner, cirujano austriaco. Sus investigaciones han versado especialmente sobre la extirpación de la laringe, la resección del estómago y del intestino, el masaje y el tratamiento de las llagas accidentales; es el primero que ha construido una laringe artificial.

31 octubre de 1852. — Inaugúrase el telégrafo submarino que pone en comunicación a Inglaterra con el continente. Jacobo Brett, tan inteligente como modesto y como energético, obtuvo en 1849 autorización de los gobiernos francés e inglés a fin de establecer esta comunicación, para cuya empresa logró formar una compañía que, tras ímprobos trabajos, logró transmitir a través del canal de la Mancha los primeros telegramas.

1.º noviembre de 1875. — El ministro de la Guerra, de Francia, publicó una Memoria de los fallos de los Consejos de guerra por los sucesos de la *Commune*; esa Memoria era obra del general Apper, y de ella se deduce que los Consejos de guerra juzgaron a 47.253 presos, entre los que figuraban 854 mujeres y 341 niños. De todos éstos fueron condenados a una u otra pena 13.450 individuos. De los restantes fueron puestos en libertad 18.930; varios huyeron al extranjero; 738 murieron en la cárcel, durante la formación de la causa, y 1.851 fueron indultados. Se pidieron 95 penas de muerte. Entre los 36.309 individuos juzgados por los Consejos de guerra, y que fueron fusilados en el Campo de Satory, había 1.725 extranjeros, a saber: 735 belgas, 215 italianos, 201 suizos, 154 holandeses, 81 alemanes, 27 ingleses y 30 españoles. Para quedar sentada la República francesa tuvo que hacerlo sobre un mar de sangre proletaria.

2.º noviembre de 1789. — La Asamblea Nacional francesa acuerda poner los bienes eclesiásticos a disposición de la nación. Qui-

La bondad inútil

La comedia del mundo es eterna como el tiempo. Reconozcamos que vivimos en plena farsa.

El hombre tiene mucho de comediante. Sin darse cuenta representa papeles que no están en su interior. En su honda tragedia, su semblante nos muestra rasgos caricaturescos. Es tan hipócrita que no se siente como es: único y singular. Por eso, más que un hombre nos parece un muñeco absurdo que bailar al son que tocan. Su co-

zía entre aquellos hombres, el acuerdo fué tomado de buena fe; pero más tarde, el clero francés ha vuelto a poseer, si no aquellos bienes, otros de superiores, y ahora, cerca de siglo y medio más adelante, la revolución tendrá que expropiar otra vez los bienes eclesiásticos que tan sólo fueron puestos a disposición de la nación durante el período que podríamos llamar verdaderamente revolucionario.

3.º noviembre de 1910. — En Rock Springs (Estados Unidos, en el Texas), y en pleno siglo XX, para vergüenza de la humanidad y de la civilización, Antonio Rodríguez fué amarrado a un poste, bañado en petróleo y quemado vivo por una turba de salvajes texanos. El Texas había sido del dominio español, que sólo pensó siempre en mandarles Misiones para hacerles pensar en el bien del cielo o en los castigos del infierno. Aquellos indígenas aprendieron todo lo malo y cruel de la colonización española en las Américas, y de esta mala enseñanza primaria que tuvieron, la que legaron a sus descendientes, han salido estos salvajes, que aun en el siglo XX y en país tenido por civilizado pueden obrar tan salvajemente.

SOLEDAD GUSTAVO

bardía es peor que la muerte; no admite calificativo de ningún género. ¿Será posible que sienta y piense?... Hasta ahora no puede afirmarse.

Yo pienso que el hombre, con estos dos órganos muertos, es un enfermo tranquilo, resignado hasta la humillación más cruel.

Un pueblo de mártires es un pueblo de esclavos que, para ganarse el pan, ladran como el perro del hortelano. No conviene esta extremada bondad tan inútil, a menos que sienta un refinado placer en su sufrimiento. Pero esto equivaldría a ser, naturalmente, perverso en su voluptuosidad. Además, un pueblo civilizado no va a estar sumido por su gusto en el dolor.

En la molición de su miseria es culpable el hombre que se abandona a ella. A esta vida no se viene a ser santo, sino a crear todo lo mejor posible dentro de una sana y noble humildad que dignifique el cuerpo y el espíritu. O se es hombre o no. Desconcierta, asombra este gran contraste que se da en los pueblos civilizados. En realidad, la civilización sólo la hacen unos cuantos elegidos. El resto viven como salvajes, sujetos al egoísmo de otros cuantos capitalistas que tienen la llave de los pueblos.

Se me dirá que no hay tal placer en querer vivir de esa manera; que todos los hombres quieren trabajar para ser algo; que su naturaleza apremia sus necesidades inviolables. Conforme. Esto es muy natural y humano. ¿Pero cómo se comprende que puedan vivir así?... Quizá por costumbre. No. No hay costumbre que se oponga a la Naturaleza. Esto sería dar contra la vida, burlarse de ella. Y nadie que esté en su sano juicio es capaz de hacerlo, porque mata al que la desprecia.

JULIÁN HOMPANERA

Ciegos serían los obreros si creyeran que depositando sus votos en las urnas van a mejorar su suerte. Dentro del sistema capitalista, con República o sin ella, los obreros pueden cambiar de amos, no de formas de esclavitud.

Se ha dicho que la anarquía no podrá establecerse con un acto de fuerza. Esto es, que un acto de fuerza no podrá acabar con la fuerza, porque la fuerza nueva habrá de continuar para vigilar a la vieja. Pero nosotros decimos, que sin un acto de fuerza tampoco puede implantarse la anarquía, porque ni los que ocupan una situación privilegiada, dentro de la actual sociedad, dejarán sus puestos voluntariamente, ni los que los defienden con el arma en la mano por un salario verán más posibilidad de vida que la que están ejerciendo. Será preciso, pues, un acto de fuerza para implantar lo que, por la fuerza, no podrá sostenerse.

Pero hay fuerzas y fuerzas. Hay una fuerza organizada, que depende del Estado, que el Estado paga para que le ayude a realizar los fines que el Estado se propone, que nunca son el bien del individuo ni de la colectividad.

Si la fuerza no está al servicio de ningún gobierno, de ningún Estado, sino de un principio general y común a todos, la fuerza en este caso es una garantía y deja de ser fuerza.

Además, la fuerza que ha de garantizar la libertad, no puede ser una fuerza mercenaria, una fuerza a sueldo; ha de ser una fuerza que deja de ser fuerza precisamente porque ha de estar representada y ha de ser ejercida por todo el mundo. Ha de ser la fuerza del pueblo, contra los que quisieran arrebatarle al pueblo la nueva vida que por la revolución se habrá ganado. No ha de ser, en fin, una fuerza representada por cuatro matones asalariados a las órdenes de un gobierno, de una junta ni de un comité. Ha de ser el pueblo en armas, todo el pueblo en armas

PAGINA DOCTRINAL

El ideal y la revolución

VI

en defensa de sus fueros personales y colectivos. Así la fuerza y el derecho serán una misma cosa porque serán el derecho armado.

Claro que esa situación no sería una situación verdaderamente anarquista; pero, sin ella, no se puede llegar a la anarquía. Es decir, la fuerza, cualquiera que sea, no es principio de una sociedad anarquista; pero la fuerza que es pueblo, que es de todos, que somos nosotros mismos, deja de ser realmente una fuerza, para ser un derecho, el derecho de todos a defenderse contra la reacción. Y esto no es ningún puente político; es la revolución en marcha hacia la evolución pura; hacia un punto en que las revoluciones se habrán acabado porque ninguna situación se basará sobre la fuerza.

Ya se comprende que hablamos de los primeros tiempos de la revolución social, de la verdadera revolución social, que no será verdadera revolución social si sostiene Estados, poderes, gobernantes y jefes. Además, en la próxima revolución social, en España y otros países, intervendrán varios factores que no serán verdaderamente revolucionarios, puesto que, de triunfar, continuarían la explotación política y económica contra las clases humildes. Nos referimos a los comunistas de Estado.

Los comunistas marxistas, desde el momento que se proponen cambiar un go-

bierno por otro, y unos burócratas por otros burócratas, si triunfaran no harían más que reemplazar unos parásitos por otros parásitos y unos látigos por otros látigos. Los comunistas marxistas, como los socialistas, representan una nueva desviación revolucionaria, el nuevo sacerdocio revolucionario, y porque esto representan sus ideas, son más comprensibles a ciertos públicos, sobre todo al público campesino, que aun no conoce el contenido del comunismo libertario.

Los comunistas de Estado dicen al campesino, engañándole, como han hecho todos los políticos, que la tierra ha de ser para el que la cultive. No importa que la frase no sea comunista, porque si la tierra ha de ser para el que la cultiva, la propiedad rústica no haría más que cambiar de dueño, régimen que nada tendría de comunista. La tierra para el que la cultiva, equivale a las casas para el que las construye y el pan para el que lo fabrica, y con este sistema no haríamos más que cambiar de sitio los factores de un problema, sin resolverlo.

Pero la cuestión es, para los comunistas de Estado, impresionar las almas egoístas de los obreros del campo con la idea de que la tierra que cultivan ha de ser suya. La cuestión es engañar, también, a los proletarios de la tierra, para que la cultiven, con la intención de que la traba-

Asistimos a la agonía de un mundo. Todos sus defensores, todos sus panegiristas son impotentes para salvarlo. El proletariado debe aprestarse a que esa agonía se precipite para ahorrar mayores sufrimientos a la humanidad.

jen para ellos. Luego el ejército comunista y la policía comunista ya recorrerán los campos y recogerán los productos de aquella tierra que teóricamente ha de ser para el que la trabaja, pero no lo serán sus frutos que es lo importante.

No, obreros campesinos, no. La tierra no ha de ser para el que la trabaja, como no han de serlo las herramientas, ni las fábricas ni los talleres, porque entonces la propiedad, con todos sus defectos, no haría más que transformarse. La tierra con sus frutos, que no se olvide, con sus frutos, ha de ser para todos los habitantes del pueblo, del municipio, y como en el comunismo libertario, en el comunismo anarquista no ha de haber ejércitos ni burócratas, es decir, gente que se coma el producto de esa tierra que os prometen, ni gente que viva de administrar lo que vosotros producáis, será vuestro el término municipal y todo lo que la tierra produzca, con vuestro trabajo, del que nadie más que vosotros ha de vivir.

Y si al fin os lo dieran contra el contenido de su propia doctrina, sería, como hemos dicho antes, para quitaros sus frutos. Si no, ¿cómo habría de mantener el comunismo de Estado a sus ejércitos y a sus burócratas? Los habría de mantener como los burgueses a los suyos: con el producto de vuestro sudor.

Así que, proletarios todos del campo, de la mina, de la fábrica y del taller, no hay más revolución social que aquella que acaba con los ejércitos y con los burócratas, que es la que prepara el comunismo libertario, el comunismo anarquista.

FEDERICO URALES

(Continuará)

Un nuevo renacimiento

El individuo libre tiende a manifestarse en todo el esplendor de su persona, desembarazado de las múltiples trabas de las costumbres y de las Leyes.

(De «El hombre y la tierra», de E. Reclus.)

El paralelismo de nuestra época con aquella otra en que el florecimiento helénico llegó a su mayor apogeo, en el amor a la Naturaleza, tiende a grabar en todos los seres un sentimiento de «humanidad» muy superior al que nació con el primer Renacimiento, donde los «humanistas», comprendiendo el valor inmutable de la misma, volvieron hacia la Tierra sus pensamientos, sus miradas, perdidas durante unos siglos en la mística contemplación de los cielos, y en la adoración de divinidades ridículas e irrisorias.

Al estado de inercia, el retroceso que siguió al período de dominación religiosa y política, opúsose la gran corriente «naturista», que en el culto al cuerpo, a la Tierra, buscaba la razón de la existencia, los orígenes de la Vida y cuanto tiene de íntima relación con el desarrollo y desenvolvimiento de la sociedad. La adaptación de dicha idea al nuevo estado germinal de una más amplia concepción de libertad y de progreso, entró de lleno por cauces regeneradores, perfeccionando el estado moral y social de los seres, aunque por desgracia tal estado de perfeccionamiento no es aún accesible a todos los humanos, apegados a las viejas prácticas rutinarias, han podido localizar ni destruir el impulso arrollador de la gran obra revolucionaria, el movimiento libertario que sacude la modorra en que yacía la Humanidad. El grito de «¡Proletarios de todos los países, uníos!», bella utopía del pasado siglo, salva las fronteras, destruye las murallas artificiales creadas por el convencionalismo capital, por los Estados, donde el respeto a la Ley que tiraniza las justas aspiraciones del proletariado nos divide en castas y jerarquías, donde ¡oh gran

verdad! una parte trabaja en beneficio del ejército de «parásitos» y zánganos, que monopolizan la producción y trabajo del obrero, que apenas percibe lo suficiente para no perecer de hambre. Llegó la hora de convertir en realidad los bellos pensamientos de los idealistas del siglo XVIII y XIX y a la lucha localizada en tal o cual religión, sigue en nuestros días la contienda mundial; el Trabajo frente al Capital internacional; la Anarquía frente al despotismo gubernamental, y el amor fraternal de todos los proletarios en ruda oposición con los odios y bajas pasiones excitados por el Capital que nutre sus filas de los que acuden allí deslumbrados por el brillo del oro y la conquista fácil de placeres.

En España el problema social ha adquirido proporciones gigantescas. El obrero español más que ningún otro ha sufrido despiadadamente la explotación capital. Ninguno como él ha sufrido la humillación del «amo», del señor, ni ha soportado con estoicismo el yugo de la tiranía como él lo hizo. Nació nuestra C. N. T., vivió épocas más o menos prósperas, y en sus dogmas puros bebió el proletariado español el agua regeneradora del Jordán anarquista. En ella, en sus Centros y Sindicatos, el obrero aprende a desprenderse del traje absurdo de la Ley, y consciente de su misión, no limita su lucha a la conquista de más mejoras de sueldo; a la reducción de la jornada excesiva de trabajo o a la reforma de tal o cual ley que siempre acabará por volverse contra él. Esclavo es con un sueldo reducido, y esclavo seguirá siendo a su pesar cuando arranque un pequeño aumento en éste, y el verdadero sentido adquirido en la lucha por la redención le han hecho mirar hacia delante, presintiendo el futuro, cuyo Sol remóntase por encima de todas las ambiciones, de todas las bajas conquistas que el Capital realiza para asegurarse el dominio y explotación mundial.

¡Proletariado de todos los países! ¡Obrero español! Ha llegado la hora de reivindicar la posesión de todos los derechos hollados por la barbarie capitalista: la conquista de esos derechos no es precisa para dar cima a la empresa que a las generaciones futuras legue una sociedad justa, libre, donde cada hombre se manifieste cual corresponde a su papel de dueño y señor de la Tierra. Amemos al trabajo, para que ejerciéndolo todos, sea la mejor garantía de respeto mutuo, firme sostén de la Libertad.

Asociación Cultural de San Andrés

Trabajadores: Esta Asociación, en el pequeño período de dos años de su fundación, a pesar de la aguda crisis de trabajo que sufre la clase proletaria, ha llevado a cabo la implantación de una Escuela Racionalista, ha creado y organizado una nutrida biblioteca circulante, se han organizado y están en pleno funcionamiento Secciones de Cultura, Artística, Económica, Excursionista, etc., etc., en las cuales cada asociado puede desarrollar sus aptitudes de acuerdo con sus gustos y afinidades. Esta labor constructiva

Tendamos la vista por doquier, y el espectáculo que presenta nuestro suelo sobrecogerá nuestros espíritus. El ejército de los parados aumenta de día en día. Millares de hermanos, carne de nuestra carne, perecen cercados por el hambre, plaga maldita que el Capitalismo ha desatado para aplastar el movimiento libertario que un nuevo «renacer» alumbró el ideal de «Humanidad», lema de nuestra lucha. Mira tu vida actual, estudia el porvenir de tus hijos, y hallarás que si no te decides en la lucha, transmitirás a esos inocentes la triste herencia de la explotación burguesa y gubernamental.

¡Proletarios de todos los países! En pie, y como un solo hombre conquistemos el derecho a ser libres, a gozar del producto de nuestro trabajo; amemos la Tierra, el Arte y la Ciencia, cual los amaron y comprendieron los maestros de Atenas la estudiosa, donde tan sólo un gran principio de disolución como la moral religiosa pudo apartar a los hombres del amor a la Naturaleza, y destruir las bellas manifestaciones de Libertad, para dar paso a las estúpidas teorías del poder divino, gemelo en soberbia, ambición y despotismo de los poderes humanos regidos por los tiranos.

¡Hombre! ¡Hermano! Escucha el aquilón de la llamada anárquica. La Madre Anarquía llama a sus hijos, los soldados del trabajo, para agruparles en falange compacta y dar al Capital la batalla decisiva. ¡No más hambre ni más tiranía! Luchemos contra la Ley, contra el Capital y sus aliados, y que cada hombre cree un mundo en su rededor, rompiendo para siempre el círculo de hierro que nos oprime. ¡Ánimo y a la lucha! ¡Por nuestros hijos! ¡Por nuestro ideal anárquico!

¡Guerra al Capital!

ABEL DOMÍNGUEZ

y moral denota una fuerte capacidad de organización que es garantía del presente, estudio y esperanza para la sociedad futura.

La intensa actividad educativa y cultural que se hace en el seno de esta entidad, es tan evidente, que salta a la vista de todos los trabajadores imparciales y libres de sectarismos; pero nuestro vehemente deseo (sin omitir esfuerzo alguno) es ampliar nuestro radio de acción fuera de nuestra Asociación, para que los trabajadores se den cuenta que sólo por su propio esfuerzo y la cultura alcanzarán su libertad integral y su completa emancipación económica. Además es de suma necesidad que, en estos momentos de crisis y descomposición de todos los valores burgueses, tengan los obreros una clara visión de las ideas y de las inquietudes que agitan y convulsionan el mundo, las cuales dentro de poco tiempo, inevitablemente, provocarán el definitivo y total derrumbamiento de la sociedad capitalista; para dar paso a una forma de convivencia social en que cada individuo pueda libremente satisfacer sus necesidades morales y físicas.

A tal efecto, esta Asociación ha organizado para el próximo día 28 de octubre, a las nueve y media de la noche, en el cine Coroleu de la barriada de San Andrés una conferencia a cargo de la conocida escritora y propagandista del ideal anarquista Federica Montseny, sobre el interesante tema «La influencia de los anarquistas en el movimiento obrero».

Dado el interés del momento actual y la destacada personalidad de la conferenciante, esperamos que todos los trabajadores, y en particular las compañeras, asistirán a tan magna conferencia.

LA COMISIÓN

La cultura es un arma de emancipación indispensable; sin cultura no hay verdadera conciencia de libertad; pero la cultura sin la acción, en los momentos decisivos de la vida de los pueblos, de poco serviría para llegar a las realizaciones del ideal.

¿Justo el orden social presente? Y ¿dónde está esa decantada justicia? Nadie sabría verla en parte alguna, y en cambio los estragos de ese orden social no pueden ser mayores.

Obreros: Por vuestra dignidad y por vuestro amor de padres y de hijos, no debéis ser víctimas resignadas de los que no tienen más misión que detener a los trabajadores que llevan un ideal en la frente.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

EL HAMBRE DE LOS PUEBLOS

En Londres los parados asaltan los almacenes de víveres

Los que nos cantan las excelencias del sistema social presente deben estar satisfechos cuando ven esas legiones de obreros en paro forzoso deambular por las ciudades como muertos en vida implorando un mendrugo de pan, que las más de las veces no hallan en parte alguna y que, si se les da, no mata el hambre crónica a que se les reduce. Pero cuando esos parados se manifiestan en forma violenta, ya es otra cosa...

El hambre de los pueblos nadie puede negarla; se ofrece con todo su horror a nuestros ojos y es una de esas verdades que se clava como daga en el corazón del régimen capitalista y le hiere de muerte.

Ni el recurso les queda de decir a los panegiristas del actual sistema social que se trata de un fenómeno aislado, sin repercusión en la mayoría de los pueblos. No hay día en que las demostraciones de que el hambre existe no establezcan en forma violenta de un confín a otro del mundo, y para nosotros esos estallidos son los síntomas inequívocos de la descomposición de un mundo agonizante.

Pueblos de vida próspera, los pueblos más ricos, democracias consideradas como modelos de organización política, pueblos en donde la sensatez y el respeto al orden constituido se ha dado a entender eran proverbiales, no pueden ocultar esa plaga del hambre ni sus estragos, y son impotentes en absoluto para acabar con ella. Confirmando, podríamos reproducir telegramas de manifestaciones tumultuosas ocurridas días atrás en Belfast, publicados por la Prensa, pero nos bastarían para nuestro objeto con los que hoy mismo leemos transmitidos desde Londres por los parados, y que nos dicen que los hambrientos no pudiendo acallar las voces imperiosas del hambre, guiados por el instinto de conservación, hecha quiebra en ellos esa moral bur-

quesa que reconoce y convierte en sagrado el derecho de propiedad vinculado en unos pocos en detrimento de los más, se han manifestado de una manera violenta, han asaltado los establecimientos y almacenes de víveres y han sostenido fuerte lucha con la burguesía. Y eso en la capital, en el corazón de Inglaterra, emporio de esa civilización burguesa que algunos pretenden presentarnos como algo insuperablemente perfecto.

En Inglaterra, como en otros pueblos, los gobiernos tienen establecidos subsidios a favor de los obreros en paro forzoso y puede verse, con el ejemplo brutal de la realidad, que esos subsidios, que esos seguros sociales, tan alabados por los partidarios de que las organizaciones obreras se entreguen a la acción política, por los reformistas, ni siquiera de paliativo sirven y no evitan en modo alguno que el hambre se propague y haga presa con mayor intensidad en las masas proletarias.

Los defensores del sistema capitalista ensalzan las virtudes de la raza, exaltan en este sentido el patriotismo de los pueblos y no ven, no saben ver o lo ven demasiado que, aun situados en esa posición que les es cara al parecer, incurrir en la mayor de las contradicciones. Pueblos hambrientos no pueden ser nunca pueblos fuertes; el hambre, la alimentación insuficiente, al hacerse crónica, está probado cien-

tíficamente que degenera el organismo humano, y aunque no lo demostrara la ciencia la misma realidad hace que pueda comprobarlo el sentido común.

Y es que el sistema capitalista, por encima de todos los valores morales, aun de esos mismos que se ha forjado en defensa propia, coloca el interés, coloca el dinero, frente al cual para él no tiene valor alguno la vida humana, cotizada como mera mercancía. La vida humana ¡qué importa si se salvan los intereses!

Pero es que ni esos intereses van a salvarse de esa crisis que sufre el sistema capitalista, como no va a salvarse el mismo sistema. Cuestan demasiado caros a la humanidad; le someten a pruebas demasiado duras y ha de poder, más que ellos, el instinto de vida de los pueblos.

Para nosotros, las legiones de hambrientos no constituyen ninguna esperanza. No hemos creído nunca que el hambre baste para hacer la revolución social. La revolución de los sin pan siempre ha de ofrecer grandes peligros para la misma revolución si en ellos falta ese grado de conciencia elemental que crea la idealidad en las masas mejor preparadas. Pero precipitar esa revolución, sí que puede hacerlo y lo hará el hambre.

Los sin trabajo irán en aumento cada día. Cuanto más incremento tome la producción den-

El paro forzoso va en aumento cada día. Los zarpaños del hambre se dejan sentir en los hogares proletarios. ¡Y aun dirán que la sociedad actual es justa! ¿Justo el hambre? ¿Qué justicia es esa?

tro del sistema capitalista, mayor será el número de desocupados, de obreros sin trabajo. No es necesario para que esto ocurra que se perfeccione más la maquinaria, el utillaje; basta con la aplicación intensiva de la actual a la producción.

El milagro de que el propio sistema capitalista aumente la capacidad adquisitiva del consumidor proletario, nadie puede hacerlo. La misma lógica capitalista se hallaría en contradicción al pretenderlo. Fabricar barato supone siempre salario bajo, salario de hambre para el obrero, y aunque los productos en el mercado se ofrezcan baratos, los salarios bajos limitan su facilidad de adquisición y, por tanto, su producción, y hacen más imperiosas las necesidades de la vida.

Hoy ha sido en Londres, como ayer en Belfort, como mañana será en otra parte del mundo donde se producen y se producirán esas explosiones violentas de las masas que padecen hambre.

En España tenemos también vivos ejemplos del hambre de los pueblos; los tenemos, y los tendremos aún más, en esta Cataluña del Estatuto...

Y el freno que los políticos, en todas partes, han pretendido y pretenden imponer para evitar la caída del régimen capitalista, se romperá un día, y será aquel, no lejano, en que los obreros, las masas de explotados, de asalariados y de hambrientos, cansados ya de sufrir, se posesionen violentamente de los medios de producción y de consumo, del campo, de las fábricas, de los talleres y conviertan el pan y el trabajo en patrimonio de todos y de cada uno de los hombres.

GERMINAL ESGLEAS

Crónica de Sabadell

Situación delicada. — La serenidad se impone. — Desarmemos los ánimos agresivos, que podrían conducirnos a un callejón sin salida.

Procuremos serenarnos y reflexionar. El caso de Sabadell, es un caso delicado que presenta síntomas trágicos.

Un deber ineludible que se impone en nosotros, consiste en atajar esos síntomas, combatirlos, procurar que si no se logra dominarlos por completo, cuando menos que no prosperen. A nada práctico nos conducirían. La pistola y la violencia entre hermanos de una misma clase sólo sirve a las autoridades. Huyamos de ello como de un peligro inminente, espantoso. ¿Dónde podría conducirnos dirimir nuestras divergencias a tiro limpio y atropellándonos?

Sabadell es un caso, todo un caso. Indaguemos en las entrañas del problema. Veamos qué se pretende, y hasta dónde nos aparta de la meta anhelada, del camino emprendido.

Conste que no hacemos con lo dicho una llamada a la concordia, cosa imposible de conseguir por otra parte, mientras los hombres se consideren enemigos.

Se trata de ver por qué se consideran y tratan como a enemigos, y por qué deberían tratarse como amigos, puesto que son de una misma familia.

Se achaca el muerto a la F. A. I. por parte de los políticos disfrazados, según unos, y por parte de los políticos declarados, según leemos en la prensa burguesa y de partido como «L'Opinión».

Según otros, el muerto se achaca a los políticos, que tratan de meter la organización por vericuetos que se apartan de sus postulados.

Se acusa una introducción en el organismo confederal de elementos que impone la F. A. I., por una parte; de elementos reformistas por otra.

Nace la pugna primero, de esta disparidad de opiniones fundadas o no. Sigue a la pugna la ruptura, la escisión. Presentados en el escenario de la vida social sabadellense estos dos primeros actos sigue el tercero que es donde se desarrolla el drama. Aparecen en escena la violencia, los insultos, las amenazas, los golpes, las pistolas. Es la «suite» de toda ruptura, donde la pasión tiene privilegio.

Los dirigentes de Sabadell empezaron con negarse a pagar el sello confederal primero, en no acatar ningún acuerdo, por último, puesto que según ellos, la organización está mediada por la F. A. I. Esto lo han esgrimido como un argumento solamente, ya que la prueba no existe.

En el caso concreto de Sabadell, vuelven con

sus trece y expulsan por ser de la F. A. I. — según ellos — a los compañeros que tienen un carnet y lo tienen porque son obreros y trabajan. ¿En qué sindicato deben agruparse los expulsados? ¿No estamos de acuerdo todos en aconsejar a los trabajadores todos que ingresen en la C. N. T.? ¿Es que poseer el carnet confederal no reconoce derechos y deberes en el seno de la organización? ¿Cuáles son esos derechos y esos deberes desde el punto de vista de nuestra central sindical revolucionaria?

¿En qué punto ni parte se excedieron los expulsados? Tener una mayoría para «hacer y deshacer» no significa tener razón. Reconozco que también las minorías no tienen razón a veces. Pero no se trata de ello ahora.

Lo importante es que Sabadell mediante la posición adoptada por los dirigentes de los sindicatos, se enfrenta con la organización confederal, toma una actitud violenta con los que no están conformes. Los expulsan del sindicato. Algunos los despide también el burgués del trabajo, y otros son molestados por las autoridades. Maniobra quizá exenta de concomitancias, pero que hace sospecharlas aunque no las haya.

Pero no para ahí. Los ánimos excitados hasta el extremo se manifiestan con algunos actos de violencia realizados en la persona de nuestros compañeros, que no se les quiere dejar en modo alguno hablar ni pensar. Imponen una dictadura sindical, que es motivada, según los expulsados del sindicato, en las concomitancias y relación que tienen con los políticos.

Sea como sea, los camaradas de Sabadell harán bien en no dejarse arrastrar por la pendiente del atentado, aunque tengan que soportar golpes e insultos superiores a sus fuerzas. Hay que pensar que lo interesante es no dar pretexto a las autoridades para que intervengan en este asunto que es de presumir lo harían para apretar más la argolla de los que se niegan a ser juguetes del político que ahora busca servirse de la organización para embaucar a los trabajadores y conseguir su apoyo.

Se impone un esfuerzo supremo, mucha paciencia y serenidad. Sobre todo, demostrar a la opinión de Sabadell que lo interesante no es vengar nuestros ultrajes, sino velar por los intereses de los obreros que con esta posición de los sindicatos de Sabadell están en peligro, y que si respondieran a las provocaciones se perderían del todo.

Además, la organización confederal tiene el deber de tocar los resortes necesarios para salvar a las camaradas y a la organización de un mal paso.

CORRESPONSAL

Sabadell.

Los principios anarquistas son el valor de la C. N. T.

Ninguna doctrina hasta la fecha ha sintetizado en tan pocas palabras la grandeza de moralidad que el Anarquismo. Todas, sin distinción de las más avanzadas, han fracasado por su equivocación capital al querer unas llegar por evolución al poder y desde allí armonizar las libertades del pueblo, como otras al querer derribar violentamente al parlamentarismo para hacer desde allí el puente de transición para más tarde llegar al comunismo libertario.

Nadie mejor que la experiencia podría contestar a esas dudas de muchos, que, mecanizados en la organización y otros con no pocos prejuicios reformistas, creen nuestro extremismo descabellado.

Mas el tiempo pasa y éste, sin filosofía doctrinal, nos da la razón. Se ha repetido desde los filósofos griegos a la primera internacional que el obstáculo infamante es el Estado, enemigo de las libertades que el pueblo exige y necesita para vivir como hombres.

En los primeros grandes comienzos del siglo pasado ya nuestro coloso revolucionario, Bakunín, afirmaba la inutilidad de todos los sistemas coercitivos que ferozmente se oponían a que el hombre fuera libre. La guerra a muerte declarada por nuestra amada Internacional a los sistemas políticos, capitalistas y religiosos es la que más tarde había de dar la pauta a seguir a nuestra querida C. N. T. por encima de Sorelistas, Labriolistas y Marxistas interesados en desvirtuar nuestro camino escabroso, pero noble y el más seguro para llegar a la completa emancipación de la clase manumisora.

Esta definición doctrinal del Anarquismo no está sacada de elaboratorios de cuatro pensadores; sino que, recogiendo todas las aspiraciones, sinsabores y experiencias de épocas y siglos de luchas y esclavitudes, el Anarquismo ha sentado cátedra de ser hasta hoy el único valor existente en la humanidad, en el cual la clase trabajadora pueda libertarse del yugo capitalista, político y religioso.

Repito que la primera internacional como las organizaciones del siglo pasado en América del Norte, España, Francia, como hoy la F. O. R. A. en la Argentina y la C. N. T. en España, fueron y son organizaciones de peligro para todo Estado económico y político por la orientación ampliamente anárquica que en ellas se siembra.

Negar estas verdades, es negar la bondad en los hombres y el espíritu revolucionario del campesino. Todo intento de confusiónismo en las organizaciones obreras con falsas doctrinas económicas fué rechazado por la experiencia y las ideas de los hombres. Podríamos citar el intento de Sorel en Francia y Labriola en Italia

al querer hacer del sindicalismo, difinición marxista y capitalista, un cuerpo de doctrina ideológica. Este obrerismo, que en todas las épocas ha procurado infiltrarse en las masas trabajadoras, tenemos que tener mucho cuidado para que en la C. N. T. no llegue a envenenar nuestras tácticas de lucha. Labor incansable es la nuestra. La C. N. T. tiene definido su camino a seguir en grandes congresos y a ellos nos tenemos que atener por encima de la política de algunos «líderes», que siembran el confusiónismo en nuestra organización. El anarquismo es el valor de la C. N. T. Tócanos, pues, defender ese principio de humanidad.

JOSÉ ESPAÑA

Valencia, 9-10-32.

Agrupación «Faros»

La publicación de unos carteles con unas llamadas «Máximas ácratas», las cuales habían sido ya comentadas por el camarada Torio en Tierra y Libertad, provocó una diferencia de criterio en la apreciación de dichas «Máximas».

Para discutir sobre ellas, la Agrupación Pro-Cultura «Faros» tuvo el acierto de dedicar para ello la tarde del domingo como tema para las charlas que semanalmente celebra y a ella acudieron los más destacados compañeros que con la juventud de la Agrupación analizaron algunas de las máximas.

Como era de esperar del buen sentido de unos y otros, se llevó la discusión en tonos muy elevados enalteciendo la grandeza del ideal anarquista y rechazando el concepto de las máximas, que fueron minuciosamente analizadas.

La discusión, que dejó gratos recuerdos en los concurrentes, continuará el próximo domingo y no dudamos de que el resto de las «Máximas», también serán rechazadas, para que la brillantez del ideal anarquista no sea empañado por elucubraciones más o menos capciosas.

Realmente, más que «Máximas ácratas» debieron titularse «Aberraciones de un exéptico».

Soñadores, sí, lo son todos los que piensan en un mañana mejor. Y la humanidad se alimenta de esos sueños generosos que le abren siempre fuentes nuevas de vida.

Trabajadores todos: No permitáis que vuestros compañeros sean carne de prisión, sólo porque a ciertas autoridades se les antoja que deteniendo a vuestros compañeros y a vosotros mismos, pueden vivir más tranquilos ellos y los que los pagan.

CRITICA Y SATIRA

Se echa muchas veces en cara a los obreros su incultura; se lo echan en cara los que se creen privilegiados de la inteligencia. Y esos señores son incapaces de comprender que la mayor de las inculturas es la del saber puesto al servicio de la injusticia.

Noticias comentadas por Baturrillo

Actos republicanos

Un soldado (lo dijo la Prensa), un soldado protestó vivamente del mal trato que los guardias de asalto daban a las jóvenes del arte textil, que se habían declarado en huelga contra las prisiones gubernativas, y fué detenido por los guardias de asalto.

Un médico ha sido preso (lo dijo la Prensa), un médico ha sido preso por ciertos conceptos extremistas, vertidos en una conferencia dada en Sabadell.

Se han presentado varias denuncias y se han abierto varios expedientes por los malos tratos que en la Jefatura de Policía se da a los detenidos, en lugar de ser entregados a los jueces. La República no ha podido o no ha querido detener a ninguno de los que han aplicado malos tratos en aquella Jefatura.

Si estos son procedimientos de la República, también lo fueron de la Monarquía. Que no se ponga moños la República.

Lo que se dice en los Congresos y lo que se contesta fuera

Lo mismo en el Congreso socialista, primera parte, que en el Congreso de la U. G. T., parte segunda de una misma comedia, se habló de la conducta de los militares con respecto a la pasada revolución que implantó la República. En el Congreso socialista se dijo que a ninguna parte se podía ir con los militares, y en el segundo se contó que con los militares no se podía ir a parte alguna, porque durante la gran revolución que proclamó la República, aflojaron cuando habían de estar más tirantes.

Y un militar acaba de decir, contestando al empuje revolucionario de los socialistas, que mientras algunos de los militares eran perseguidos por la Dictadura, los socialistas discutían si habían de tomar o no parte en la Asamblea que convocaba aquella Dictadura, y que mientras los socialistas se han apoderado de todos los enchufes de la República, colocando además otros nuevos, ellos, los militares, salvo el actual Director de Seguridad, no han recibido del novísimo régimen, ni tanto así.

Y es lo que dice Baturrillo: debajo de un uniforme, algunas veces, se puede encontrar un corazón valiente y desinteresado; debajo de una blusa, cuando la blusa actúa de socialista, o de una levita, cuando la levita actúa de ministro, no se puede encontrar más que chupacuotas y atrapacargos.

Y así anda la República.

Palabras de nuestro gran embajador

Se trata del socialista que Lerroux envió a Berlín, y dice:

«¿Qué efecto produce en Alemania la marcha de la política española?»

—Alemania sigue con vivísima curiosidad el proceso de la revolución española, sobre todo después de que se ha convencido, y a eso han tendido principalmente mis esfuerzos, por medio de la Prensa y de la tribuna, de que ni por sus fines inmediatos, ni por su táctica se parece en nada a la revolución rusa. Interesa extraordinariamente la originalidad de nuestra revolución, en lo que tiene de jurídica y democrática, y en cuanto a la elegancia política de sus procedimientos, sin alharacas, sin crueldades innecesarias y, al mismo tiempo, sin blanduras peligrosas.»

Sin blanduras mofletudas, querrá decir el intelectual ese, que representa en Alemania a la República de unos trabajadores que nunca trabajaron.

No; por el Banco de España, símbolo tan adorado por los socialistas, la República española no se parece en nada a la rusa, y además, pega, pega a los que han tomado en serio eso de tener dignidad en el corazón e ideas en la cabeza.

Continúa hablando el mofletado que Lerroux envió a Berlín:

«Por otra parte, hay que tener en cuenta que la Prensa alemana es una de las más honradas del continente europeo, siempre leal a los poderes legítimos e incapaz de servir a ningún interés bastardo, y se comprenderá que me haya

sido fácil el cumplimiento de mi misión política, o sea, desvanecer algunas confusiones que había entre el comunismo y el anarcosindicalismo, disipar el mito del peligro comunista, muy difundido por Europa al comienzo de nuestra revolución, y consolidar el prestigio exterior de la República como Estado incommovible.»

Que le aumenten la consignación, que es lo único que persigue, como socialista y como intelectual, el farandulero ese que representa la República entre los teutones; que se la aumenten para que pueda poner sobre su mesa plato más hondo, mantel más ancho y panza más gorda, a pesar de lo mucho que abulta la que ahora usa.

Que les dén gusto

Cuando De Valera estaba en la oposición, en Irlanda, aconsejaba a los irlandeses que no pagaran la contribución para poner en un brete al Gobierno de Cosgrave. Ahora que gobierna en Irlanda De Valera, Cosgrave, en la oposición, aconseja a los irlandeses que dejen de pagar contribuciones.

Pero mejor será que este baturro corte y pegue el telegrama:

«Dublín.—El Consejo de ministros se ha ocupado de la situación creada por el señor Cosgrave, quien ha aconsejado a los campesinos que no paguen al Gobierno las anualidades contributivas.»

Se temen graves desórdenes en el caso de que el Gobierno del Estado libre se decida a ordenar la detención del señor Cosgrave.—Fabra.»

Baturrillo opina que los irlandeses han de hacer lo que les dice Cosgrave cuando gobierna De Valera y lo que les dice De Valera cuando gobierna Cosgrave.

Nuestro hombre largo y listó

Largo lo es por su padre, y listó por su... ¿gritemos viva la Virgen, lector? Y no hay más.

El largo y el listó ha sido interrogado sobre los problemas de actualidad, y ha dicho, entre otras cosas, ninguna interesante y todas aplaudidas por venir de un ministro, que él era muy partidario de la paz, pero que si ahora se cerrasen las fábricas de armas, quedarían muchos miles de obreros sin trabajo.

Por consiguiente, hay que fabricar armas, discurre Baturrillo, para tirarlas ya que no para guerrear, ya que este Gobierno republicano-socialista-pacifista no sabría qué hacer de los brazos que construyen armas.

Si se fabrican y se tiran, un gran negocio material que realiza la República, y si se utilizan la República puede decir a grito pelado que es más pacifista que Napoleón. Otro negocio; éste moral.

Corominas (don Pedro), salvado por Lerroux (don Alejandro)

En uno de esos discursos desasosegados que pronuncia Lerroux, porque no sabe dónde dirigir los tiros para conquistar el Poder antes que se muera, ha dicho lo siguiente:

«Se refirió también, al hablar de su vida política, a la campaña enérgica y constante que inició y que sostuvo y a la que le movieron los tormentos de Montjuich. Campaña que, bien puede decirse, salvó la vida a Pedro Corominas.»

Ni aquella campaña salvó la vida de Pedro Corominas, ni la hizo Lerroux. Lo dice Baturrillo, que sabe mucho de aquellas campañas; que sabe mucho más que Lerroux. Lo que pasa es que la política tiene la mar de exigencias, casi todas mentirosas.

¿Qué ignorante es "Baturrillo"?

He aquí el título de un artículo que publicaba un periódico de Madrid:

«Ha sido detenido, en Badajoz, José Blanes, autor del atentado contra el señor Gassol.»

¿Pero de veras fué objeto de un atentado Venturita? Baturrillo no sabía una palabra. A no ser que las cosas chicas tomen formas coloradas cuando se trata de los grandes hombres.

BATURRILLO

MARE MAGNUM

ARAGAY Y LOS ANTECEDENTES SOCIETARIOS

Aragay es uno de tantos. Político aprovechado y algo más o algo menos... según como se mire. Aragay, años atrás, intervino en la campaña pro amnistía. Nosotros le mirábamos con cierta reserva, como a Casanovas. Metidos entre obreros, dos señoritos...

Sospechamos que en aquella campaña Aragay sólo perseguía un fin: crearse popularidad y simpatía entre los obreros. Labrar su pedestal político, al revés de lo que hacen los anarquistas y sindicalistas revolucionarios que, antes, desde o después de los actos públicos, en la Cataluña del Estatut y en la República de trabajadores de todas clases, van a parar directos a la cárcel.

Aragay, ahora, en cuanto a garantía de conducta, equipara los antecedentes penales y los antecedentes societarios, con nota desfavorable para éstos.

Los rabassaires, detenidos en esas luchas sostenidas durante estos últimos tiempos, podrán agradecerle esa calificación.

Y nosotros también, porque nos ayudará a distinguir...

En el político sólo por equivocación hay un hombre.

Puestos a distinguir y a calificar, y habida cuenta de que se ha creado la categoría de antecedentes sociales, será cuestión de crear la de antecedentes políticos, y podremos definirla así: Antecedentes políticos: igual a antecedentes sinvergüenzas. ¿Hace?

LOS SACRIFICIOS SOCIALISTAS

A la participación en el Poder los socialistas enchufistas la llaman colaboración y también sacrificio.

El sacrificio, en boca de cierta gente, resulta una asquerosa mueca irónica.

De ciertos «socialistas», nosotros creemos que son capaces de sacrificarlo todo: honor, dignidad, vergüenza, etc., y todo a cuenta.

Lo que no sacrificarán nunca esos «socialistas» son los intereses. ¡Oh, los intereses, en esos socialistas de marras, se llaman enchufes, cargos, y son sagrados!

¡Qué heroísmo se necesitaría para sacrificarlos!

El «socialismo de colaboración» es un nuevo socialismo a base de consorcio de intereses.

Por eso no es extraño que ante el acuerdo de la Agrupación Socialista madrileña, contrario a que continuaran de ministros Largo y compañía, y después de haber hablado el descomunal oráculo Prieto, indicando que a ellos, a los ministros, se les ha de conceder carta blanca in eternum, la mayoría de agrupaciones fijan su criterio favorable a la colaboración ministerial.

El socialismo a base de consorcio de intereses habla por mediación de sus sucursales y todas abundan en el mismo criterio: hay que sacrificarse, hay que colaborar hasta dejar aprobadas todas las leyes complementarias que se crean imprescindibles.

Y la primera, la única ley que esos «socialistas» creen imprescindible es esta de ir viviendo a costas del pueblo, hasta que éste se lance. ¡Qué asco!

UN ABOGADO BIEN EDUCADO

El señor ese que ha actuado de abogado del Estado en una de las causas vistas recientemente en Barcelona, y que ha dicho entre otras cosas, que «no puede creerse ni en el honor ni en la vergüenza de los extremistas que pretenden derribar el régimen de libertad y de justicia, y que éstos no tienen derecho a nada por cuanto no son caballeros ni tienen dignidad», ha batido el récord de la buena educación o de algo más...

¡Pobre señor! ¡Se necesita tener talento para decir ciertas cosas! ¡Y gallardía, qué va!

Compre usted una lupa, señor abogado del Estado. ¿La tiene ya? Pues mire, mire bien. A ver, ¿dónde está ese régimen de libertad y de justicia perfecto? Y la educación, ¿dónde? ¿Se la dejó olvidada en el bolsillo, señor? Porque un régimen de libertad y de justicia con abogados, no se concibe; y con abogados sin educación, aun se concibe menos. La educación es uno de tantos «derechos» a los que no piensan renunciar los extremistas.

Y, después de todo, ¡que venga el tribunal y dicte veredicto de inculpabilidad, demostrándose con ello que a esos extremistas no les falta razón!

¡Qué malparados quedan, señor abogado del Estado, sus régimen, dignidad y caballerosidad, y no precisamente por obra de los extremistas!

LOS RESIDUOS DEL SOCIALISMO

Cuando la C. N. T. celebró en Madrid su Congreso extraordinario, que dió lugar a apasionados debates, la Prensa burguesa y la so-

cialenchufista se hacían lenguas del tono subido que adquirían ciertos debates, y dedicaba unas cuantas lindezas a los elementos de la C. N. T. y a los anarquistas. Las patentes de incapacidad se expendían pródigamente.

Pasó algún tiempo y, en funciones ya las Cortes Constituyentes, los apasionamientos, las intemperancias, las salidas de tono, los insultos, las increpaciones, los intentos de agresión y las agresiones consumadas entre la élite llamada a dar cima a las leyes fundamentales de la «República de trabajadores», se han producido de tal manera y de forma tan pública y notoria que el ejemplo de escándalo no ha podido ser mayor. Y la capacidad demostrada por los erigidos en árbitros de la política del país ha quedado a altura bien edificante por cierto.

Ahora se ha celebrado el Congreso socialista. Los debates han sido también enjundiosos. Y las palabras y composturas de los congresistas no tienen desperdicio. Es un Congreso de aquellos que marcan época. Los mismos socialistas confiesan que nunca habían visto uno así. Y es bueno que haya marejada. Y que sea ésta síntoma de descomposición.

Besteiro ha querido sacudirse las moscas. Con las intrigas puestas en descubierto se ha ido perfilando la figura del traidor. Largo Caballero ha quedado retratado con sus verdaderos rasgos. Pero la entente enchufista no hay cuidado de que se rompa en tanto haya intereses creados por medio. Abunda el tipo tragón.

En presencia de ese Congreso nosotros podríamos hablar largo y tendido de la crisis del socialismo, aunque sería concederle demasiados honores, puesto que el socialismo ya es un residuo sin cotización apreciable entre las masas obreras conscientes y sedientas de emancipación. Por esta misma razón nos limitamos a preguntar: Después de ese Congreso socialista ¿dónde está el ejemplo de templanza y de ecuanimidad, y dónde la prueba de capacidad y de «suficiencia mental» de lo mejorcito del socialismo enchufista?

Vamos, no deben alardear los socialistas de lo que no poseen. ¡Y en qué triste y ridículo papel colocan esos correligionarios del socialismo a su vocero, tan faltado de tacto como de visión al tratar ciertas cuestiones que jamás ha podido ni sabido explicarse y menos comprender!

MACIÁ RENUNCIA A LAS ALTURAS

Nosotros creemos en la buena fe de los hombres, como hombres; en cambio, en la buena fe de los políticos no hemos podido creer nunca.

Maciá, como político, no es para nosotros excepción. Y él es el responsable moral de muchas cosas que no tienen disculpa.

En Maciá el político ha enveñado y ha maldado al hombre. Y como político ha cometido torpezas insignes y ligerezas imperdonables, que seguramente no serán las últimas...

Maciá quizá se ha creído un caballero de la libertad, pero a la libertad le ha prestado bien flaco servicio y se lo ha prestado igualmente a esas pretendidas libertades de Cataluña. Basta con leer el reciente manifiesto de la «Unió Socialista de Catalunya», en que, con miras a cotizarse como valor en una mañana que ya cuidaremos nosotros no corresponda a los políticos, declina toda responsabilidad moral en un engaño del que ha sido cómplice y comparsa.

Maciá dice que si se le ofreciera la presidencia de la Generalitat por las derechas, renunciaría a ella. ¿Y por qué? ¿Qué diferencia va de ello a haberla ocupado hasta ahora gobernando de hecho las derechas? Porque la mano izquierdista de Maciá no se ha visto en parte alguna.

Maciá, convencido del fracaso de su política, prevé ya un peligro. El mismo se ha cogido en el ceño y teme que el cetro se caiga de las manos...

Derechas o izquierdas, ¿qué más da mientras el sistema capitalista subsista y un hombre elevado por un partido o una oligarquía política pueda erigirse en tirano?

Ya cuidarán los obreros, y en plazo no muy lejano, de que no se ofrezcan presidencias con bandejas de plata y de que no haya quien pueda renunciar a ellas para disimular en romántico desdén las gallardías de antaño.

Que los obreros no renuncian así como así a sus derechos y ya han desgarrado el velo de todos los engaños políticos...

ARIGEST

No os canséis de decir la verdad, como podáis o como sepáis, y aunque al decir lo que entendáis verdad todo el mundo esté en contra vuestra.

Por humanidad y por justicia, hay que impedir que los obreros detenidos no sean entregados a los jueces antes de las cuarenta y ocho horas de su detención.

INFORMACION SINDICAL

Por humanidad y por solidaridad, hay que impedir, de una o de otra manera, que los presos sean retenidos días y más días en la Jefatura de Policía barcelonesa.

La conquista del Poder político como medio de emancipación social, es uno de tantos engaños. El Poder político no se mejora. Corrompe, se conserva o se destruye.

Desde Pedralva (Valencia)

En este pueblo acaba de constituirse un grupo anarquista titulado «Los Guerrilleros», que se adhiere a la F. A. I. y desea entablar relación con todos los grupos similares de España.

Con gran entusiasmo y buena voluntad hemos empezado a actuar anhelando despertar las dormidas conciencias de este pueblo y servir, en la medida de nuestras fuerzas, la causa de la libertad de los hombres.

No desmayaremos en nuestro empeño, los puestos a arrostiar todos los obstáculos y todos los peligros y a salir de todos vencedores.

La dirección de nuestro grupo es: Antonio Galduch, Alto del Puente, Pedralva (Valencia).

Salud y pronta Revolución Social.

LOS GUERRILLEROS DE PEDRALVA

Desde Premiá de Mar

MITIN DE AFIRMACIÓN SINDICAL

Organizado por el Comité regional y por el Sindicato Único de Trabajadores de esta población, el miércoles, día 12 del corriente, tuvo lugar en la misma, un mitin de afirmación sindical, tomando parte en el mismo los compañeros, Ramón Magriñá, Narciso Marcó, Tomás Cano Ruiz y Arturo Parera.

El compañero que preside, después de extenderse en algunas consideraciones acerca del porqué el mitin ha tenido lugar en el local anunciado, cede la palabra a Narciso Marcó.

El compañero Marcó saluda al pueblo de Premiá, y dice que su peroración consistirá en hablarles de sus inquietudes.

Hace un llamamiento a la juventud diciendo que ella representa la vanguardia del porvenir. Agrega que la mayoría siguen derroteros perniciosos los cuales hay que desterrar. Hace ver la necesidad de que se instruyan, aunque por otra parte requieran alguna expansión para divertirse.

Trata del asunto cultural diciendo:

«La cultura, compañeros, ha de ser el valor del mañana.»

Se extiende sobre la crisis actual del capitalismo internacional, del cual — dice — el obrero en paro forzoso sufre hoy de una manera implacable las más atroces consecuencias. Aboga por la destrucción del Estado capitalista para implantar a su vez el comunismo libertario, el cual — añade — es hoy la única garantía de los trabajadores.

Dice que el comunismo libertario es nuestra sociedad futura, pero que la última es la anarquía.

Hace una negación de la política. Se refiere a todas las infamias por ella cometidas y acaba diciendo: «¡Mueran la política y viva la C. N. del T. I.», que son contestados por el público en general.

A continuación habla el compañero Magriñá. Se ocupa de los políticos catalanes; glosa (?) a la «Esquerra» de Cataluña acerca de su política nefasta, diciendo «las cuatro verdades del barquero» a todos los demócratas de la — según él — Cataluña irredenta.

Los hombres de la «Esquerra» — dice — han repetido que nosotros, los anarquistas, no sabemos nada del problema de Cataluña. Quieren dar la sensación de que la suya es algo que los anarquistas estamos muy lejos de comprender.

Pasa a ocuparse de las próximas elecciones, diciendo que el encarcelamiento que sufren hoy gubernativamente la mayoría de los obreros catalanes es debido al miedo de la «Esquerra» en no poder salir candidatos sus hombres.

Llama por su «nombre» a todos los políticos y dice que aunque éstos se digan querer curar los males que hoy acarrea la Humanidad, lo que hacen es eternizarlos.

Habla de la guerra futura y de sus consecuencias, terminando diciendo que nadie fíe de la política para su emancipación.

Cano Ruiz, después de presentarse él y sus compañeros como «aleotes de la idea», se extiende sobre la revolución.

Saca a relucir algún hecho de la primera revolución francesa — la gran revolución — en la cual — según dice — ya entonces el pueblo francés quería hacer su revolución, siendo escamoteada por la que entonces se proclamó República democrática, la cual más tarde no pudo satisfacer el hambre del proletariado. Quiere decir con esto que las revoluciones políticas, sean del color que sean, no dan nunca nada al pueblo trabajador.

Dice que el pueblo español ha sido ametrallado por pedir pan. Ante la bárbara represión — agrega — desencadenada por nuestros directores, hemos de oponer nuestra humana sociedad de libertad.

Habla de la cultura y dice que ésta une a los pueblos a través de todas las fronteras, pues tiene sus raíces en lo más hondo de la Historia.

Habla de la democracia haciéndola confundir con los amos del dinero.

Pone de manifiesto la manera de desenvolverse de Alcalá Zamora, diciendo que no ha variado en nada de como lo hacía el ex rey.

Hace una apología de las mujeres, y aclara la aberración de considerarse a ellas más bajas que el hombre, pues — dice — ellas han de ir también del brazo de los hombres en las luchas de

clase. Termina su acertada peroración con un llamamiento a la juventud.

Arturo Parera dice que comprende la situación de los concurrentes ante lo avanzado de la noche, habiéndose extendido tanto sus anteriores compañeros. Dice que está claro que muchos abandonen ya el local, pues a la mañana siguiente el trabajo les espera. No obstante — agrega — si el acto que ahora estamos celebrando fuese de carácter de diversión, de seguro que nadie se movería. Entrevé la necesidad de ocuparse más de la organización, pues muchos se creen que una vez nombrada una Junta ésta ya se cuidará de todo.

Habla de la Prensa burguesa, abogando para que los trabajadores no se abandonen a ella.

Explica las ventajas que reportaría si en vez de comprar la Prensa de empresa nos dedicásemos todos a la Prensa obrera.

Dice que hoy por hoy no se ha llegado aún a comprender la importancia del paladín impreso, agregando que ella representa el yunque donde se forjan todas las aspiraciones libertarias.

Se ocupa de los comunistas estatales y dice que representan uno de los elementos más perniciosos para el movimiento revolucionario.

Hace ver la diferencia del comunismo libertario y del comunismo estatal.

Se extiende sobre el comunismo libertario y acaba lamentando que por lo avanzado de la hora no pueda explicar detalladamente lo que representa. Mas — dice — espero que otros compañeros que por aquí pasen lo harán.

Acaba su peroración Parera con un «¡Viva la F. A. I.!» el cual es contestado por el público «con vivas a la C. N. T. y a la F. A. I.

El presidente da por terminado el acto y la gente desfila pacíficamente.

Es digno de hacer notar el abarrotamiento de gente que se congregó en el local: de ochocientos a mil trabajadores estaban representados en el mitin.

Esperamos que cuando se repita un acto de la misma índole los trabajadores de ésta volverán a hacer acto de presencia para con ello dar la sensación de la disciplina sindical que encarna en los mismos.

CORRESPONSAL

Desde La Granadella

«No me temblaría el pulso para firmar la pena de muerte de los extremistas.»

¿Qué frases son esas? ¿Quién las ha dicho? ¿Qué déspota será?

Hermanos de La Granadella y del mundo: yo os diré quién es ese hombre sin corazón, que tiene tanta sed de sangre proletaria.

¡Es Hierro!

El «digno» secretario del Ayuntamiento de la Esquerra de este pueblo, o sea el hombre más incapaz que puede existir en una República (demócrata).

Pues tuvimos una discusión del Estatuto y de la Reforma agraria (tan popular como los modernos campesinos que labran en los escaños del Parlamento, ya hartos de comer chuletas en los pasillos).

También dijo (lo que sólo saben decir ellos) que sólo miramos de poder subir adonde «nosotros estamos», y una vez allí haríamos lo mismo que hacen ellos, de «no acordarse de nadie» más que de «llenarnos» los bolsillos.

Pero yo digo al «Hierro» ese, que se dobla al menor golpe que Maciá y su inepta Esquerra dan», que no sirve ni para convertirlo en metralla para fusilar a todos los extremistas que él dice, porque al tocar en los nobles y generosos pechos de los hombres que luchamos y sabemos morir para defender la noble ley que nos lega la Naturaleza, que es la redención de la Humanidad, retrocederían yendo a parar en sus «generosos» corazones, lavando su impúdica criminalidad que han cometido con su «justicia» injusta de que se vale toda la tiranía.

Camaradas, no desmayéis, porque la Revolución social está próxima a estallar, y sólo entonces, levantando encima de los restos de la impúdica tiranía una nueva sociedad que fortificará a los hombres, haciéndoles desaparecer de su mente la inmundicia depauperada que impugno.

¡Adelante, camaradas! Los que ya estamos libres del dogmatismo religioso y anhelamos la Libertad para todos, hemos de difundir en los cerebros jóvenes las ideas florecientes de Bakunin, Reclus, Lorenzo y Ferrer.

¡Viva la Anarquía! J. BLANCH

Desde Sestao

A LA JUVENTUD LIBERTARIA DE SESTAO

Me alegra y me reconforta cuando observo la plática fogosa en la que depositáis todo el nervio y entusiasmo para dirimir y enjuiciar esa crisis moral de un compañero que quiere nublarse y empañar los postulados anarquistas. Hay un proverbio que dice: «el hábito no hace al monje».

El anarquista no se forma con gritos más o menos estentóreos o manifestaciones de tal o cual índole. El anarquista surge del estudio, contraste y observación de todos cuantos problemas son al hombre inherentes. Su proceder y sus actos han de ser su mejor atributo para calificarlo como tal.

«La Juventud Libertaria» dejaría de ser tal si en su seno cobijara un miembro que no cumpliera fiel y dignamente el postulado que libre y espontáneamente aceptó. Su separación no ha de implicar odio ni aversión al amigo, sino el respeto a la idea que él decía profesar. Cimentar los principios sólidos y rectos cual majestuoso mástil que besa las olas del proceloso mar. Que sea la consecuencia la fontana que limpie las impurezas para que los contemporáneos y sucesores admiren la labor de la constancia y la virtud. «La Juventud Libertaria» es la peana que soporta el faro que ilumina el esfuerzo demolidor para derrocar los prejuicios y atavismos milenarios que quieren esclavizar todos nuestros actos.

Vigilar para que nadie ose enlodar las aguas puras y cristalinas del bello recipiente para flamearlo y ondearlo como señora de limpia idealidad. Las espinas que os surjan en el camino, retiradlas del paso, pero con aquella amabilidad y franqueza que el caso os exija, sin jamás hacer dejación de los caros postulados por consecuencia y temporización, porque en ello estriba vuestra obra y vuestra moral que debe de ser la propia vida.

Los que andan y desandan jamás tuvieron constancia en sus actos: son frágiles hojas a merced de la corriente de la tradición; espíritus débiles y pusilánimes que carecen de la personalidad propia para sortear los más sencillos y simples escollos que la vida nos depara. Que vuestra senda sea la razón y el objetivo la libertad, emprendiendo la marcha ascendente sin iniciar la mirada hacia atrás los que os acompañan en el camino.

Todas las empresas y cruzadas las emprendieron los idealistas desinteresadamente por la cuesta del suplicio y la amargura, sin dobleces ni genuflexiones, en cuya cúspide alborea la idea que anhelamos alcanzar.

ALEDEG

Desde Ronda

Camaradas de EL LUCHADOR. Salud.

Después de saludaros por vuestra nueva aparición en el campo anarquista, paso a poner de manifiesto hasta donde llega el atrevimiento de algunos enclavados en la política socialista. Me refiero a ciertos individuos de Setenil (Cádiz), que al principio de proclamada la República tuvieron la osadía de decir que eran anarquistas, pero que no organizaban al pueblo en la C. N. del T. porque al pueblo les causaba temor ser anarquistas.

Pues bien: es el caso que estos anarco-socialistas implantaron su pequeña dictadura en este pueblo donde no tenían cabida nada más que los que eran tan sinvergüenzas como ellos (y esta frase no va para el pueblo ignorante y productor que desconoce toda clase de ideología), dándose el caso de prohibir que los trabajadores leyeran la Prensa libertaria, incluso hasta La Tierra, folletos, libros, etc.

El trabajador que sustentaba ideas más honradas que ellos era boicoteado hasta el extremo de acordar en Asamblea de que en los tajos de trabajo nadie le mirara a la cara y cuando fuera a beber vaciaran el agua.

De esta forma pensaban y acordaban estos marrajos socialistas hacer desaparecer de los tajos de trabajo aquellos hombres que querían hacer ver a los demás trabajadores cuál es el camino a seguir.

Este verano próximo pasado, cuando los campesinos de Jerez de la Frontera estaban en huelga para defender las bases de siega, estos líderes dan la voz de que todo el que sea segador podía ir al campo de Jerez a segar, y el pueblo ignorante se fue en masa a hacerles la guerra a aquellos trabajadores que, pobres como ellos, defendían unas pesetas para pan de sus hijos.

Motivado por esto, el camarada Salvador Reina, electricista de dicho pueblo, escribe un artículo llamando a los trabajadores y que dejaran al mando con cuernos, para que no fueran a servir más de esquirolas a sus propios hermanos que defendían la causa de todo explotado, al mismo tiempo que defendían la suya. Pero es el caso que al leer el artículo los señores socialistas, se enfurecieron de tal forma, que se da el caso de que un bruto — que ni me acuerdo de su nombre ni quiero acordarme —, envaletonado por su superioridad de fuerzas musculares, se abalanza sobre Reina con intención de estrangularle, cosa que evitaron varios compañeros que se encontraban allí tomando café.

Ahora, después de todo lo sucedido, la «dictadura Domínguez» trata de tirar fuera de Setenil a Reina. Desconozco cuáles son los planes que están urdiendo para hacerlo.

Todo esto es lo que los socialistas de Setenil son capaces de hacer. Pueblo, ¿es posible que te humilles tanto hasta llevar en tu frente tan denigrante baldón? Rebélate, pueblo, y echa a semejante gentezuela. Toda la escoria que su baba venenosa deja depositada en los humildes lleva la más repugnante marca, como es hoy el llevar el nombre de socialista.

No seas más esquirol para con tus hermanos de clase, únete a ellos y formemos la masa completa donde todos unidos exijamos nuestros derechos y al mismo tiempo organicemos la sociedad futura, libre de los miles de prejuicios que nuestros progenitores nos legaron como heren-

cia de un mundo de esclavos. No te humilles ante los florecientes discursos de quien te ofrece el oro y el moro a cambio de que le des el voto; porque después que esté sentado en la poltrona del Poder, no se acuerda de quien se quedó en tierra aguardando lo prometido.

Sólo saben hacer ametrallar a quien pide pan y justicia, ya sean anarquistas, sindicalistas o socialistas. No por pertenecer a la U. G. T. han merecido respeto a los buitres de tricorno charolado; los muchos socialistas caídos víctimas de las balas, nos dan a entender que ser socialista no es una malla para el plomo del Estado. ¡No dudes más, pueblo! Unámonos todos y terminemos de una vez de que continúen riéndose quienes nada producen y nada merecen. ¡Rebélate, pueblo!

FRANCISCO PASTORA

Desde Cerviá (Lérida)

Compañeros de EL LUCHADOR: Salud.

Trazo estas líneas para enteraros de la muerte de la compañera de nuestro amigo y compañero José Tost. Sentimos mucho la pérdida de esta noble y cariñosa compañera.

Todos sus actos estaban guiados por una gran bondad; la abnegación de su vida y su actividad nos las demostró con los hechos.

Supo quitarse la venda de los ojos, apartándose de la obscuridad, de la corrupción del confesonario y de toda nefasta tutela religiosa.

La difunta se llamaba Calamanda Farré. El entierro fué civil y a él asistió la mayor parte del pueblo, asociándose al dolor y sentimiento de la familia. Fué llevada por unas compañeras de espíritu libre desde su hogar a la tumba.

Nuestro compañero Ramón Porté, de Montblanch, pronunció un discurso, explicando a los acompañantes, con breves palabras, el sentido del acto civil. Dicho compañero nos hizo ver que en tiempo primitivo tenían a los seres humanos atomizados y sometidos a absurdas creencias, como las del infierno y del purgatorio, y que en el transcurso de los siglos hemos ido evolucionando, desatándonos de las cadenas religiosas que oprimen la humanidad y niegan los derechos del hombre a ser libre. Dijo que cada acto civil representa un paso hacia la libertad.

Haciendo actos libres civiles, por lo menos nos apartamos de la religión, que es el opio de los pueblos, pues procura adormecer las mentes para tener a la humanidad sujeta a la ignorancia y a la explotación.

JOSÉ MANRESA

Desde Fernán Núñez (Córdoba)

Compañeros de EL LUCHADOR: Salud y Anarquía.

Es insoportable la crisis de trabajo que se viene sufriendo en este pueblo. Culpa principal la tienen los radicales socialistas que hay en el Ayuntamiento. Prometieron el oro y el moro diciendo que cuando estuvieran en el Ayuntamiento no faltaría trabajo para nadie y ahora estamos en peor situación que cuando la Monarquía.

No ha hecho más que acabarse la recolección en verano y ya vamos más de dos meses en paro forzoso. Toco se vuelve en comisiones pidiendo trabajo y no hay manera de arrancarles un pan a esos republicanos.

¿Se le puede llamar República de trabajadores a ese régimen que condena todo el proletariado español a hambre y miseria?

A pesar de todo, los concejales del Ayuntamiento de esta y los aspirantes a destinos persisten en decir que todavía no se ha visto la obra que hace la República, que ésta es como el árbol que aun no ha dado todo su fruto.

Desengañense los trabajadores y no se fíen de las promesas de los desertores del trabajo, que son como el cocodrilo, el cual llora por devorar.

¡Trabajadores de Fernán Núñez! Si queréis reivindicar vuestra existencia y haceros hombres conscientes, asociados al Sindicato Único. Todos, como un solo hombre, a acabar con esta sociedad corrompida. A laborar por el comunismo anárquico.

¡Viva la C. N. T.! ¡Viva la F. A. I.!

FRANCISCO JURADO

Desde Baena (Córdoba)

Camaradas de EL LUCHADOR. Salud.

Tan infame, ruin y extensa es la traición en esta ciudad por parte de los socialpánicos, que no sabemos hasta cuándo perdurará: si es hasta que mueran o cuando los trabajadores, oponiendo la acción a la palabra, les digan: «¡Basta ya de engaños, canallas!», y los tiren por la borda.

El verano del año pasado, durante la recolección de cereales, tuvieron la «honrada valentía» de armar un complot con la burguesía, y un delegado gubernativo de burlar las bases de trabajo haciendo otras nuevas donde les rebajaban a los ereros una peseta de jornal, cosa que se descubrió, con motivo de una huelga, en una de las entrevistas del Comité de huelga con dos delegados gubernativos. En el Ayuntamiento se descubrió la traición, cosa que condenaron los

delegados, volviendo a cobrar los ereros la peseta robada por los traidores.

El verano próximo pasado ha ocurrido algo más, y es que sin tomarles parecer a los obreros (porque los políticos no les toman parecer nada más que en período electoral), vino otro delegado gubernativo, y la misma: entre los «señoritos», el tal delegado y los traidores obreros, anulando las bases, hicieron otras donde sólo puede cobrar el acomodado a 2'75, teniendo estipuladas las bases firmadas por el gobernador civil Eduardo Valera, 6'25 como minimum, y 7'25 como maximum, siendo la jornada de ocho horas de trabajo, habiendo trabajado hasta diez y doce horas, y a veces más.

Y al llegar a fin de temporada, al cobrar y pagarles a 2'75, denuncian al Jurado mixto y a la Comisión gestora el atropello, y claro, como estos son cómplices del hecho les dicen a los pobres obreros robados que no tienen derecho a reclamar más dinero de jornal. ¿Qué hace el «villillo» socialpanticista que el 29 de mayo les aconsejó a los obreros en la plaza que se fueran al trabajo aunque fuera por dos reales, que ya habría tiempo de reclamar y cobrar las bases, que no les hace pagar a los patronos por lo pactado?

Y no contentos con estas traiciones tratan de enganarlos de nuevo con la «Reforma agraria».

Ahí tenéis, obreros de Baena, a la U. G. T., pues todos son lo mismo... En una partida tan culpable es el del hecho como el partícipe de lo robado.

EL CORRESPONSAL

Desde La Cenia (Tarragona)

Los políticos de toda ralea van, por lo visto, de nuevo a representar su vieja comedia electoral, con el exclusivo fin de eternizar un mal que ya va siendo el peor de los males: el de hacernos cambiar de gobernantes. Cuanto más los vamos cambiando más van siendo lo mismo todos. Sabemos ya todos los trabajadores, por una larga experiencia (excesivamente larga por cierto) adquirida en la observación del desarrollo de la política mundial, que con los cambios de hombres de gobierno, y también de los regímenes políticos no avanzamos en nada; y si perdemos el tiempo miserablemente. Por tanto, la farsa política continúa. ¿Durará esto mucho tiempo? ¿Terminaremos con la rutina que consiste en cambiar de autoridad, y en cambio pondremos todos nuestros esfuerzos en acción para prescindir de ella?

Dos grandes organizaciones revolucionarias cumplen con su deber (la F. A. I. y la C. N. T.), mostrándose apolíticas y antipolíticas a la vez. ¿Será la última vez que la casta política se vanagloriará de su «triunfo»? Las conciencias libres y los trabajadores todos no deben olvidar que en todas partes del mundo, cuando un pueblo ha estado a punto de dar un paso hacia su liberación por medio de la acción revolucionaria, los políticos no han dudado en poner todos sus esfuerzos para impedirlo, presentándonos su infalible comedia electoral acompañada con lágrimas de cocodrilo y de sentimentales promesas de tiempos mejores que, por cierto, nunca se vislumbran por parte alguna, y el pueblo queda engañado una vez más.

Es necesario, pues, que tengamos esos hechos en cuenta y obremos en consecuencia, confundiéndonos en una sola actitud: la de *no votar*, y manifestar públicamente nuestra repugnancia para con la política, y su triste y bochornoso espectáculo: las elecciones.

J. BALADA

Desde Llerena (Badajoz)

En Llerena al obrero que pide pan, le dan tiros.

Queridos camaradas de EL LUCHADOR. Salud. Les agradecería la publicación de estas líneas para que una vez más llegara a conocimiento de un gran número de pobre gente que se muestran conformes con este orden de cosas impuesto por el desgobierno de esta mal llamada «República de Trabajadores».

En esta región extremeña, feudo de los «socialistas», donde el hambre y la miseria se enseñorean de todos los hogares, y principalmente en Llerena, donde, desengañados de que los farsantes de antes del 13 de abril y traidores de siempre no harían nada para calmar el hambre que estos parias vienen padeciendo, acordaron los obreros constituirse en Sindicatos de oficio, para ver si obrando por cuenta propia conseguían mejorar su angustiosa situación.

Con el esfuerzo de unos cuantos compañeros de buena voluntad conseguimos crear una Federación de Sindicatos, integrada por el Sindicato de Zapateros, Albañiles, Panaderos, Campesinos y de Oficios varios, componiendo un total de 250 aproximadamente, pues hay que hacer notar que toda la obra de los socialistas de este pueblo ha sido en contra de estos Sindicatos.

El día 27 de septiembre se hizo una manifestación a la cual se unieron todos los obreros, sin distinción de ideas, para pedir trabajo y pan, como lo demostraban unos carteles de que los obreros eran portadores, recorriendo varias calles hasta llegar al Ayuntamiento al que subió una comisión para presentar unas conclusiones firmadas por directivos de los Sindicatos y de la organización socialista, en el cual se pedía solución al pavoroso problema del hambre; pero estas peticiones cayeron en saco roto, y la miseria sigue su curso con mayor intensidad.

Viendo que no hay solución y que la burguesía continúa cerril en su empeño de que el obrero se muera de hambre, acuerdan estos Sindicatos

deklarar una huelga general en el plazo de tres días, si no hay solución. Esta huelga es declarada el día 7 del actual, obligando a cerrar todos los establecimientos, y no acudiendo nadie a la venta en la plaza de Abastos, paralizando toda la circulación y trabajo.

Pero dicen las autoridades: la huelga es ilegal, y nos mandan más civiles que moscas hay en una cabaña.

El día 10, por la mañana, algunos dueños de establecimientos abrieron sus puertas protegidos por la fuerza incivil, pero los obreros, poseídos de un valor titánico, obligaron a cerrar por la fuerza de pedradas y palos, dispuestos a todo. Entonces los guardias hicieron varios disparos en plena calle contra los grupos, contestando éstos de la misma forma. En un sitio denominado Piedras Baratas, un grupo de civiles sostuvo un nutrido tiroteo con un grupo de obreros, consiguiendo éstos que los civiles echaran cuerpo a tierra para no facilitar buen blanco.

Pero de esta refriega no han resultado víctimas; sólo hay que mencionar una buena pedrada dada por una mujer en el pecho de un guardia, natural de este pueblo, donde tiene toda su familia con la cual peleaba.

La Prensa mercenaria dice que los inciviles tiraban al aire, pero yo digo que es mentira, pues lo demuestra que los tiros están pegados a la altura media de una persona.

La noche del mismo día, cuando todos estaban descansando de la jornada, fueron sacados de sus casas todos los que componían el Comité de huelga, y llevados a Badajoz, donde se encuentran detenidos y a la disposición del ministro de la Gobernación, según dicen los que al parecer están enterados.

Entre los detenidos se encuentran dos mujeres de las que componían el Comité por el Sindicato femenino.

Los obreros de ésta esperan sean puestos en libertad pronto, de lo contrario, los ánimos serán enardecidos nuevamente y pasará lo que ahora no ha pasado.

Téngalo en cuenta quien corresponda, y evite días de luto dando la libertad a los compañeros presos.

CORRESPONSAL

Llerena, octubre.

Desde Luque

Es muy lamentable lo que viene sucediendo con la actuación de los Jurados mixtos, que según la marcha que tienen, o es que no tienen ley para castigar o castigan a quien les da la gana. Allá van datos concretos.

En la recolección de la aceituna pasada hubo en este pueblo necesidad de poner miles de denuncias; algunas de ellas se han cobrado casi a capricho del patrono, pero todavía queda un número grande que no se sabe el paradero de ellas. ¿Es para esto para lo que ponen los Jurados mixtos? ¿Para que los patronos se rían más? Porque yo creo que cuando una ley se pone en vigor debe cumplirse y al no cumplirse cabe preguntar: ¿Para qué queremos los Jurados mixtos si las denuncias no se cobran y en cambio lo que hacen los patronos es vulnerar las bases de trabajo, ocupando al esquirol y al hombre asociado sitiándole por el hambre para que se someta al capricho de ellos como corderos?

¿No es triste que un número de más de quinientos padres de familia se encuentren en paro forzoso hace cinco meses por no querer someterse al yugo caciquil que en este pueblo reina, haciéndolo todo a capricho?

Todas las leyes que benefician al obrero son ocultadas y no hay más ley que la que estos cacicatos quieren imponer, y todo acaba llevando a los obreros que luchan por la libertad a morir de hambre. Sin embargo, esos obreros, en vez de someterse, están más fuertes, y lo que aconsejan es la unión entre todos para poder defenderse de los abusos que cometen algunos mandones locales.

Salud y amnistía para todos los presos por delitos sociales.

UN OBRERO

Luque, octubre de 1932.

Del «Ateneo Libertario de la Guindalera» a «El Luchador»

Compañeros, salud:

La presente tiene por objeto comunicar que este Ateneo, creado para la implantación de una escuela racionalista, ha editado unas tarjetas con las figuras de Ferrer, Bakunin y Kropotkin, de las cuales os mandamos una con el fin de que hagáis la mayor propaganda posible. El precio de esta tirada es 0'25 una y 5 ptas. veintiséis, y el pedido mínimo fuera de Madrid es de veintiséis postales. El franqueo es por nuestra cuenta; los giros, por nuestra situación económica, os rogamos los hagáis por adelantado.

Rogamos a los sindicatos, grupos libertarios y anarquistas, nos manden direcciones para enviarles postal de propaganda.

Dirección: Juan de la Hoz, 24. Guindalera (Madrid).

Saludos revolucionarios.

Por el Comité, el secretario: LUIS BEGEL.

Mar de fondo

«Londres. — Varios centenares de obreros sin trabajo se han manifestado violentamente ante las oficinas de Beneficencia de Edmonton, punto situado en el extrarradio de Londres.

La Policía intervino enérgicamente para disolver a los manifestantes, cosa que logró después de efectuar algunas detenciones.

Un agente de Policía resultó herido.»

«Moscu. — El ex embajador de los Soviets en Italia señor Kamenev, el ex jefe de la Tercera Internacional señor Zinoviev y otros veinte comunistas de significación han sido expulsados del partido, acusados de haber tomado parte en actividades contrarrevolucionarias.»

«Belgrado. — El periódico «Politika» contradice la noticia desmentida por Sofía, y asegura que existió un verdadero movimiento comunista. Una gran multitud secundada por soldados asaltó el Ayuntamiento, de donde fueron desalojados después por los gendarmes. Hubo muchos muertos en la refriega. Diez y ocho soldados huyendo pasaron la frontera griega.»

«Londres. — Según el corresponsal de la Agencia Reuter en Santiago de Chile, en dicha capital ha estallado un movimiento de carácter antimilitarista.

Los oficiales y soldados que circulan por las calles vestidos de uniforme, corren el riesgo de ser heridos por los disparos que contra ellos hacen los paisanos.

Parece que este movimiento ha sido motivado por la intervención de los oficiales en los asuntos políticos del país.»

«Habana. — Ha fallecido Adolfo Meza, hermano político de Ruiz, gobernador de La Habana.

Fuó herido a consecuencia de los disparos que le hicieron unos desconocidos en Melena del Sur, el pasado viernes.»

«Viena. — Esta mañana se produjo un choque muy violento entre nacionalsocialistas y socialdemócratas, cruzándose numerosos disparos.

A consecuencia de la lucha han resultado cuatro muertos, quince heridos graves y numerosos contuso.

La policía practicó diez detenciones y después de grandes esfuerzos logró restablecer el orden.

Ocho agentes resultaron heridos y han tenido que ser relevados de prestar servicio.»

«Viena. — Esta mañana se han producido tumultos y luchas entre estudiantes afiliados al partido nacionalsocialista y adversarios políticos, resultando 25 personas heridas de consideración.

A consecuencia de estos hechos han sido cerradas la Universidad y la Escuela Politécnica.»

«Buenos Aires. — En Córdoba estallaron dos bombas en el domicilio del profesor Alvareque Walcker, de la Facultad de Medicina. Han resultado un muerto y seis heridos. Se cree que se trata de un atentado de los estudiantes comunistas.

Varios de éstos han sido detenidos.»

«Río Janeiro. — Un vagón cargado de municiones ha hecho explosión cerca de Entre Ríos.

A consecuencia de la explosión han resultado 6 personas muertas y 16 heridos.»

«Berlín. — Se han registrado choques violentos entre comunistas y nacionalsocialistas, teniendo que intervenir la policía para restablecer el orden. Han sido detenidos ocho manifestantes de ambos bandos.

También en Dortmund ha habido colisiones entre nacionalsocialistas y comunistas, que revistieron más gravedad, teniendo la policía que hacer uso de las armas para restablecer el orden.

Como resultado de la lucha entablada, han resultado muertos un nazi y un transeunte, y agentes de policía.»

Correspondencia administrativa de Ediciones de «La Revista Blanca».

Isla Cristina, C. Recibidas 12'10 pesetas. — Huelva, V. Idem 3. — Los Silos, M. Idem 50. — Vitoria, C. Idem 43'25. — Vilafranca de Navarra, M. Idem 24'20. — Reus, M. Idem 25. — Recey-sur, B. Idem 6. — Robellada, A. Idem 4. Castro del Río, D. Idem 25. — Alcalá de Guirra B. Idem 8. — Calañas, M. Idem 17. — Pamplona, Ll. Idem 115'25. — Valencia, S. Idem 6. — Palomar, B. Idem 9'50. — Ceuta, M. Idem 10. — Santander, V. Idem 18'60. — Sabadell, Q. Idem 25. — La Masó, G. Idem 14'75. — Mazarrón, J. Idem 8'90. — Sax, E. Idem 20. — Granada, L. Idem 7'50. — Labastida, G. Idem 5'70. — Villaseca de Lacedana, P. Idem 50. — Villabino, M. Idem 25. — Osuna, P. Idem 10. — Loja, M. Idem 11. — Sangüesa, M. Idem 10'50. — Sanlúcar de Barrameda, F. Idem 50. — Mieres, G. Idem 15. — Cervera del

Pisuegra, M. Idem 20. — Pola de Lena, G. Idem 20'30. — Riotinto, N. Idem 5. — Villalpando, G. Idem 15'50. — Palamós, P. Idem 35'05. — Sarabria, G. Idem 6. — Vemiseux, M. Idem 32'50.

Aimargues, P. Idem 12. — Huelva, J. A. Idem 122. — Logroño, I. Idem 87. — Villanueva y Geltrú, R. Idem 4'80. — Manresa, Ch. Idem 40. — Ametlla, G. Idem 13'50. — Montellano, C. Idem 18. — Carcagente, G. Idem 3'50. — Alcira, M. Idem 9'15. — Laguepie, R. Idem 16. — Chennevières, S. Idem 20. Hace mucho tiempo que no hemos visto a Monclús. — Jago, Ll. Idem 10 francos. — La Cenia, B. Idem 12'50. — Mante, R. Idem 16'15. — Granollers, M. Idem 25. Los libros aun no tenemos de encuadernados. — Granada, F. Idem 9. — Baena, J. Idem 20. — Espejo, P. Idem 17'25. — Vitoria, A. Idem 13'20. — Monóvar, P. Idem 11. — Ecija, D. Idem 30. — Valencia, N. Idem 36. — Motril, C. Idem 15. — Málaga, D. Idem 13'40. — Ti venys, M. Idem 5. — Jaca, T. Idem 25'75. — Mérida, M. Idem 24'10. — Nucia, S. Idem 27'75. — La Coruña, C. Idem 40. — Puertollano, G. Idem 8. — Saldaña, M. Idem 3'50. — Medina-Sidonia, P. Idem 10. — Orense, C. Idem 10. — Igualeda, M. Idem 32'60. — La Escala, D. Idem 48'30.

Lugo, A. Idem 35. — Málaga, C. Idem 74'75. — La Linea, C. Idem 20. — Sevilla, G. Idem 33. — La Carlota, J. Idem 29. — Estepa, L. Idem 2. — Arenys de Munt, A. Idem 15'55. — Pont St. Espit, P. Idem 10. — Elda, I. Idem 79'35. — Aracena, G. Idem 9'85. — Gijón, M. Idem 80. — Alcalá de Guadaira, R. Idem 126. — Pinoso, D. Idem 5. — Caravaca, J. Idem 6'25. — Almería, A. Idem 4. — Villar de Arnedo, H. Idem 14'80. — Luz St. Sauven, V. Idem 20. — Burdeos, L. Idem 45. — Valencia, M. C. Idem 7'50. — Zuera, S. Idem 18'40. Enviaré recibos scriptores para que hagás el favor de cobrarlos. — San Sebastián, R. Idem 19'50. — El Carpio, A. Idem 20. — Pamplona, I. Idem 13'50. — San Felu de Llobregat, V. Idem 33'75. — Azuaga, H. Idem 20. — Tolosa, V. Idem 25. — Nerva, C. Idem 70'40. — Ronda, O. Idem 5. — Atalaya, C. Idem 5'40. — Laudete, G. Idem 4. — Serós, L. Idem 15. — Almagora, C. Idem 5. — Liege, S. Idem 7. — Veger de la Frontera, A. Idem 10, enviadas por La Voz del Campesino, de Jerez de la Frontera.

Requena, G. Idem 6. — Liria, M. Idem 14. — Tamarit, C. Idem 14'60. — Monzón, M. Idem 17. — Villena, N. Idem 5. — Balsarenys, M. Idem 18'20. — Nájera, G. Idem 10. — Santa Cruz de Tenerife, Jorge Hernández, Idem 125. — S. Jordi, Corresponsal Idem 5. — Inca, B. Idem 68. — Falces, M. Idem 21'55. — Mieres, V. Idem 30'35. — San Felu de Guixols, F. Idem 100. — Fuentes de León, P. Idem 6. — Alcoy, T. Idem 10'80. — Sanlúcar de Barrameda, C. Idem 8. — Albacete, R. Idem 15. — Santander, M. Idem 33'50. — Sagunto, A. Idem 7'50. — Belver de Cinca, C. Idem 20. — Nueva Carteya, D. Idem 10. — Huelva, C. Idem 38. — Lusares, C. Idem 31'25. — Vimodí, R. Idem 23. — Anberwilliers, R. Idem 54'50. — Tángier, S. Idem 50. — Gancín, Gavilán, Idem 6. ¿Son para nosotros? — Deusto, I. Idem 20. — Premia de Mar, B. Idem 12'25. — Puigregit, S. Idem 13'65. — Benavente, Del R. Idem 7'60. — Ceuta, G. Idem 7. — Riotinto, N. Idem 5. — Picamoixons, C. Idem 8. — Alcoy, S. Idem 25. — La Carlota, C. Idem 8'40. — Puertollano, G. Idem 8. — Sevilla, R. Idem 10. — Albatárrach, B. Idem 7'50. — Marchena, B. Idem 4. — Bañeres, A. Idem 22. — Tuy, M. Idem 21. — Verín, P. Idem 10. — Calahorra, G. Idem 7. — Madrid, R. Idem 38. — Pinos Puente, T. Idem 11. — Vimsam, O. Idem 10. — Los Angeles, G. de los R. Idem 47'06.

NOTA. — Respecto a los pedidos de La Novela Ideal, para obtenerlos a 5 céntimos ejemplar han de tomarse 25 ejemplares de cada clase y en cantidades de 500 ejemplares.

Ediciones de folletos de «La Revista Blanca» a 20 céntimos, ejemplar.

La anarquía al alcance de todos, por Federico Urales.
La sociedad futura, por Soledad Gustavo.
En tiempo de elecciones, por Malatesta, y El absurdo político, por Paraf-Javal.
Doce pruebas de la inexistencia de Dios, por S. Faure.
La religión y la cuestión social, por Juan Montseny.
La anarquía ante los tribunales, por Pedro Gori.
Entre campesinos, por E. Malatesta.
La peste religiosa, por J. Most, y Declaraciones de Etievant.
¿Qué es la anarquía?, por Luis Fabbri.
Las bases morales y sociológicas de la anarquía, por Pedro Gori.
La anarquía en el Ateneo de Madrid, por Federico Urales.
Los anarquistas ante sus jueces, por Ravachol, Henry, Angiolillo, Vaillant, Kropotkin y Spies.
Los municipios libres, por Federico Urales.
El clero, su origen, sus vicios y sus crímenes, por Joaquín M. Bartrina.
Oye, hermano explotado, por Hugo Treni, y Juan Miseria, por Juan Grave.
El espíritu revolucionario, por P. Kropotkin.
La medicina y la miseria, por E. Z. Arana.
La mujer, problema del hombre, por Federica Montseny.
El sindicalismo y la anarquía y Política y Sociología, por Soledad Gustavo.



Más allá de todas las fronteras, los hombres de buena voluntad han de unirse para realizar el supremo ideal de nuestros tiempos: la Anarquía.

Los Municipios Libres
de las puertas de la anarquía
32 PÁGINAS
20 CÉNTS.

El Luchador

EL CLERO
Su origen, sus vicios
y sus crímenes
32 PÁGINAS
20 CÉNTS.



ESPAÑA EN CONVULSIÓN

A través del Averno capitalista

Llegué a Nerva el viernes. El sábado di la primera conferencia, en el teatro Victoria, organizada por el Sindicato de Nerva.

El domingo salí con González y tres compañeros más de la comisión de propaganda a dar actos en Salvochea por la mañana y en Zalamea la Real por la tarde.

González, nombrado acompañante mío por la Federación Local de Grupos, organizadora de la *tournee*, se hizo popular por aquellas tierras, amén de su popularidad propia como «el Barbero de Nerva», siniestramente presentado por los socialistas, con una personalidad novísima.

Los chiquillos y las mujeres de aquellos pueblos, que me perseguían con una curiosidad terrible y que me sacaba de mis casillas, amotinándose a mi paso, me llamaban «La mujer que habla», figura de feria como cualquier otra, y a González lo rebautizaron llamándole «El hombre que la acompaña».

Cruzábamos los pueblos seguidos de una chiquillería espantosa, apareciendo por las esquinas tropes de gente, aullando:

— ¡Ya vienen, ya vienen! ¡La mujer que habla y el hombre que la acompaña!

En Valverde del Camino acabé la paciencia, el humor y los estribos. Pasaba aquello de la medida y me hallaba yo ya en el fin de mis fuerzas. Mi natural alegre estaba ahogado por el cansancio moral y físico.

Menos mal que González, chistoso como buen andaluz, sacaba partido de las aventuras, haciéndome reír a sus expensas. Además de «El hombre que la acompaña» le saqué yo otros «alias» pintorescos, desde Ramper a «El Caballero de la Triste Figura», justificado éste por una irritación a la vista que le hacía llorar continuamente, sugiriendo, como yo decía, la idea de un viudo inconsolable.

Otro de los menudos accidentes de mi estancia en la comarca de Ríotinto era el piso, el especial procedimiento de adoquinado, que me destrozaba los zapatos y los pies. Tenía que hacer equilibrios sobre las puntas de las piedras, colocadas de canto, maldiciendo a los moros, autores de la ideica urbana.

El viaje del domingo a Salvochea y a Zalamea me mostró una parte de aquel inferno capitalista. Cruzamos las minas, contemplando las cortas en el borde de la carretera que va de Nerva a Huelva, pasando por todos los pueblos de la cuenca.

Los que me acompañaban, mineros todos, apar-

te González, me iban ilustrando con datos y con anécdotas. Recuerdo la impresión que me causó el relato de un hundimiento en la contramina, en la cual hallaron la muerte varios hombres. Pero lo que más me emocionó fue la narración de la agonía de uno, sepultado y muriendo ahogado a la vista de sus compañeros, que nada podían hacer para salvarle.

¡Oh, cómo recuerdo también la impresión que me produjo el agrietamiento de la tierra, que las minas van socavando, derruyendo las casas, los pueblos, como si por ellos pasaran terremotos!

En Mesa Pinos, en Alto de la Mesa, en La Atalaya, a simple vista aparecen los boquetes abiertos en el piso, el lento horadamiento del terreno, con las entrañas violadas.

No hay ni un árbol, ni una fuente en toda la comarca. El agua es pestilente, con gusto y olor de vitriolo y de azufre. En lo alto de las colinas se extienden los sanatorios y los cementerios.

¡Tristeza indecible de estos cementerios, osarios de los mineros, última etapa de su trágico viaje a través de una vida que la iniquidad social, la explotación del hombre por el hombre han convertido en un infierno! La conferencia de estas existencias, de la existencia general de estas multitudes de parias irredentos, va de la cuna mísera, en el fondo de las casuchas de los mineros, hasta esa tumba blanca bajo el sol, sin flores, que apenas crecen allí, pasando por el calvario de las minas, que va destrozando los pulmones, envenenando de tóxicos la sangre, destruyendo a los hombres en plena juventud, hasta que los sanatorios, creados por los don Juanes de Robres, les recogen hechos un pingajo para amortajarlos y llevarlos al cementerio, que está — ¡casualidad espantosa! — a la vera de ellos.

Aun sin trabajar en las minas, por el aire y el contagio, la muerte por tuberculosis es espantosamente frecuente en la comarca. Las pleuresías se multiplican y los pobladores de los pueblos mineros aceptan, con trágica indiferencia, con dolorosa sumisión al destino, todo esto.

Sólo de vez en cuando se permiten escapadas a la montaña, al campo, muy lejos de las minas, que van devorando el monte. Vuelven de allí renovados, saneados, cargados de oxígeno, que el carbono de las minas vuelve a devorar prontamente. El día que yo marché de Nerva salió de allí para fuera, entre otros, Cordero, sobrino de Bernardino, el corresponsal de toda la prensa obrera y libertaria en Nerva.

Muchacho joven, robusto, que la mina va agostando. ¡Cuánto daño me hacía esa tos, sacudiendo el amplio pecho, poniendo rosas en sus mejillas curtidas por el sol andaluz y el aire de la contramina!

El pobre Coronado ha sido también una víctima de ellas. Y todos. Si marchan de allí, se salvan. Si permanecen en aquel infierno, el fin, acelerado por el alcohol, consuelo de la miseria, pobre y venenoso compañero de las humildes penas, no se hace esperar mucho.

El acto en Nerva fué un éxito rotundo. En Salvochea, antiguo feudo socialista, fué otro éxito.

¡Oh, cómo hablar del entusiasmo de las mujeres de Salvochea, de su fervor ideal, de la lucha con los socialistas, modernos caciques de aquella comarca, al servicio del capitalismo colonizador inglés, de la cual ellas son las heroínas!

Hay una diferencia enorme entre Salvochea y Zalamea. En Salvochea existe un núcleo poderoso de afiliados a la C. N. T., con local propio, activos y entusiastas, aureolados de la simpatía popular. En Zalamea actúan valerosamente, en medio de la hostilidad general, un puñado de camaradas, luchando a brazo partido con los de la U. G. T., feudales del pueblo.

Todas las calles llevan nombres socialeros: calle de Indalecio Prieto, de Julián Besteiro, de Carlos Marx, de Engels, de Largo Caballero, de Saborit, mezclados con Azaña y Alcalá Zamora.

En Zalamea, en la Plaza de Toros, desarrollé el tema «Los traidores del proletariado». Estaba colérica por el ambiente hostil del pueblo, por la risilla de los social-fascistas, contemplando el

paso de los camaradas forasteros venidos de diferentes pueblos de la comarca, con las manos en los bolsillos del pantalón.

Di un ataque a fondo al socialismo, hablando con una rapidez vertiginosa, vomitando palabras como ni yo misma sé. Historié sus traiciones, sus bajezas, su ruindad, los crímenes cometidos por ellos contra el pueblo español, atacando con violencia a la República. El delegado me interrumpía a cada paso. Pero caldeado el ambiente por mi fuego iracundo y por el sol que caía aún aplomado sobre la Plaza de Toros, el público se mostraba dispuesto a arrojarlo abajo de lo alto del tendido donde estaba instalada la tribuna. El pobre hombre, que no se había visto en trance parecido, optó por callar, viendo que me servía, furiosa como estaba, no de contención, sino de estimulante.

Terminó el acto sin más consecuencias y habiendo hecho lo que buenamente podíamos, González, por su parte, trataba por una hoja que habían hecho circular contra él los socialistas, calumniándole miserablemente. Retó a los calumniadores a que probasen lo que decían o a que dieran tan sólo la cara y nadie dijo: Esta boca es mía.

No llegamos, en Zalamea, a lo que nos ocurrió en La Arboleda durante mi excursión por Vizcaya. Pero es terrible ver de qué manera allí donde hay la influencia socialista se castra el espíritu revolucionario del proletariado y se consigue aborregar a los hombres.

El lunes fuí a dar una conferencia en el Círculo del Valle, morada de los empleados ingleses y españoles de las minas. Acudió a ella toda la burguesía ríotintana, empezando por el alcalde. Hablé en anarquista como siempre hablo, sacando las consecuencias revolucionarias substanciales a mis ideas y a mi propaganda. La curiosidad de aquel mundillo, más disimulada que la popular, pero igualmente viva, se sació, agotando comentarios alrededor de mi conferencia y de mi persona. Los mineros sonreían, llenando también el Círculo, contentos de oír el verbo anárquico y revolucionario llenando aquel salón burgués, un poco extrañado de tales cosas.

Continuaré la narración de esta jornada por la comarca de Ríotinto. El martes recorrimos en auto parte de la enorme cuenca minera y hablé de nuevo en Nerva.

FEDERICA MONTSENY

No hemos de tratar aquí el ideal que nos es tan amado y querido, y por el que estamos dispuestos a dar todo lo que somos y todo lo que tenemos. No. Vientos de fronda, lanzados como siempre por los eternos enemigos de la causa de la redención humana, por los alarifes mezclados en nuestros medios con infulas de apóstoles, de redentores, de líderes y de otras tonterías más, han mediatizado el campo de la propaganda, envenenando las cuestiones más sencillas.

Y es triste que no sólo nos tengamos que defender de la ofensiva que los capitalistas de todos los matices políticos tienen declarada al anarquismo y con el anarquismo a los anarquistas, de las arremetidas que el Poder nos lanza y de los zarpazos que los autoritarios nos largan impidiendo que propaguemos nuestro muy amado ideal, para que nos tengamos que defender aún de los enemigos del anarquismo y de los anarquistas encubiertos con la capa de amigos y con el color de anarquistas, que es lo peor aún. Nos es doloroso confesar que este sistema nos produce honda

Un día memorable

Acabamos de regresar de la jira libertaria de Sabadell.

El éxito de ella ha sido algo emocionante e indescribible. Alrededor de cuatro mil personas nos hemos reunido en el bosque de «Can Feu», celebrando un día de campo y de confraternidad. Después, deseados de prestar la solidaridad moral de nuestra asistencia y simpatía a los compañeros que en Sabadell luchan con el fascismo sindicalista republicano, hase realizado una manifestación de asistentes al acto, de la cual se hablará mucho tiempo en Sabadell.

No damos más detalles en esta reseña somera. Merece esta jira ser destacada como un hecho importante. Seguros estamos de que ella habrá servido de saludable revulsivo a los que, en Sabadell, por inconsciencia o por cobardía, se prestan a ser juguetes de quienes tienen la misión de perturbar y dividir al proletariado. Volveremos a hablar de este día gratísimo y recordable.

Pro unidad de los anarquistas

amargura, o por venir de una incomprensión o por venir de una imposición que nada tiene que ver con el ideal.

Cuando del desarrollo de alguna iniciativa se trata, lo primero que debería de tomarse en cuenta es la consecuencia que debe de guardar esa iniciativa con el ideal que ha de ampararla o desarrollarla. Ser consecuentes en los anarquistas, es, si no la condición más principal, por lo menos la más primordial.

Y aquí no valen el figuero, la pedantería, ni la idolatría. Somos iconoclastas por convicción. Así como hemos destrozado todos los ídolos, dogmas, mitos y símbolos, destrocemos las figurillas de cuatro osados que quieren hacer del anarquismo un coto cerrado para sus concupiscentes ambiciones personales.

Aquí no hay mármol, ni mesa para pedestales. Aquí no se encumbra nadie, ni ninguno es el indispensable. Tampoco hemos de consentir que nadie viva del cuento de Acracia, viajando por esos mundos y habiendo dado dos tiros al trabajo. No. El anarquismo que es ideal de trabajadores y para trabajadores, pero por trabajadores auténticos que una vez terminada su propaganda vuelven a la mina, al taller, a la fábrica, al laboratorio o a la escuela. A sentir de cerca el ramalazo de la explotación y de cerca los zarpazos de la autocracia.

Es a condición de eso que podremos unirnos todos los anarquistas, por lo menos los anarquistas que sentimos ese ideal como algo que ha de librarnos de todos los prejuicios de esta sociedad cimentada en el agio, en el odio y en el dolor.

Para que pueda haber esa unión moral que predica y preconiza el compañero Urales, es necesario que ni unos ni otros hagan del ideal algo exclusivo a sus fines.

Unidos sí, pero por afinidad, por convicción,

por idealismo. Con un punto de mira común como es el de la revolución. Que escriba, quien o quienes reúnan condiciones para ello. Que hablen y propaguen nuestro ideal, los que no sólo sepan algo de dialéctica, sino que posean una cultura vasta, la suficiente para poder aceptar cuando la ocasión se les presente, polémicas en terreno ideológico o en el terreno científico. Pero que los trabajadores sepan que aquel compañero vuelve a terminar aquella excursión de propaganda a su trabajo. Aquí estriba la honradez de nuestros propagandistas, que debe de estar por encima de todo, para poder arremeter contra tanto malandrín que hace del ideal un comercio o un negocio. Aquí, aquí, sí que hace falta depuración y purificación de nuestros medios algo corrompidos.

Que nuestra prensa, si es que la amamos lo suficiente para quererla ver como el más alto exponente de ideas y de principios, sea escrita no por los paqueteros, porque estos buenos muchachos, ya hacen bastante con pagarla, sino por compañeros capacitados que sepan escribir y así conseguiremos que se nos tome en serio, porque las cosas bien hechas y mejor dichas y galana y culturalmente expuestas, hasta el más empedernido enemigo las tiene que admirar.

Que la tribuna deje de ser el vaciadero donde tanto y tanto charlatán vuelque sus tonterías y que se convierta en algo serio, instructivo y educativo, que es lo necesario para la clase trabajadora.

Es así como podremos entendernos y como podremos fusionarnos y constituir la gran familia que se ha preconizado.

Los viejos y los nuevos, los unos y los otros, debemos de sentir el momento presente, como el de mayor responsabilidad ante los sucesos que se avecinan. La revolución está en marcha y no por lo poco o mucho que cada uno de

nosotros haya hecho para que se avecine, no; sino, porque el viejo y caduco sistema capitalista, como método de convivencia social, ha fracasado del modo más rotundo.

Pues bien. Es triste y doloroso, que cuando debiéramos aunar las fuerzas todos los anarquistas y prepararnos para hacernos cargo de los acontecimientos revolucionarios que se avecinan, estemos pasando el tiempo en discusiones bizantinas o en las formas y los métodos que hemos de usar para cuando la revolución esté hecha. Sí, sí; hacer lo que las ranas de la fábula cuando salieron del charco donde se encontraban, que se enredaron en la discusión de qué gobierno las convendría más, y cuando más distraídas y entusiasmadas estaban por sí había de ser imperio, monarquía o república, vino un carro y las aplastó. Y esto puede hacer con nosotros el capitalismo. Que cuando más enredados estemos en nuestras discusiones nos declare una guerra mundial como el último coletazo de su agónica existencia y en ella nos envuelva y nos aniquile.

A los jóvenes de las Juventudes Libertarias, que sean la vanguardia de la revolución y a los viejos la experiencia de la misma.

JUAN EXPÓSITO

Nuevo Ateneo

En la barriada de Sarriá (Barcelona) se ha constituido un nuevo Ateneo Pro-Cultura con el título «Avanti».

Un grupo de muchachos entusiastas, conscientes de la necesidad de activar la propaganda librepensadora y libertaria en ese extremo de Barcelona, secularmente sometido a la tutela del jesuitismo, donde hay el mayor número de conventos, iglesias y colegios religiosos de la urbe, han emprendido una gran labor, finalizada con la creación de este Ateneo, centro de cultura libre del que irradiará una nueva influencia sobre el pueblo.

La dirección del simpático hogar libertario sarrianense es: Bonaplata, 29 y 31.